



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD: IZTAPALAPA

DIVISIÓN: CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

LICENCIATURA: CIENCIA POLÍTICA

NOMBRES DE LOS PARTICIPANTES:

Mata Salazar Felipe de Jesús y

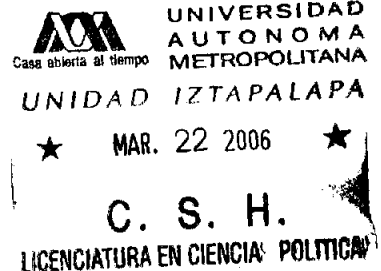
Ángeles Calderón G. Javier

TITULO:

UNA CRÍTICA MARXISTA A LA IDEOLOGÍA POSMODERNA

NOMBRE Y FIRMA DEL ASESOR:

TELÉFONO NAVA VÁZQUEZ





Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD: IZTAPALAPA

DIVISIÓN: CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

LICENCIATURA: CIENCIA POLÍTICA

NOMBRES DE LOS PARTICIPANTES:

Mata Salazar Felipe de Jesús y

Ángeles Calderón G. Javier

TITULO:

UNA CRÍTICA MARXISTA A LA IDEOLOGÍA POSMODERNA

NOMBRE Y FIRMA DEL ASESOR:

TELÉSFORO NAVA VÁZQUEZ

ÍNDICE

Índice	2
Introducción	3
Capítulo I.....	5
1. La modernidad.....	5
2. El modernismo.....	14
Marxismo y modernismo.....	19
Encuentros específicos entre marxismo y modernismo	41
Capítulo II.....	50
1. El posmodernismo.....	50
2. El fin de la historia	62
3. El fin de la modernidad.....	64
4. La muerte del proletariado	74
5. El marxismo como metanarración	81
6. Adiós al socialismo	85
Capítulo III.....	88
El Materialismo histórico	88
Respuesta al posmodernismo	94
Conclusiones	96
Bibliografía	98

INTRODUCCIÓN

La ideología predominante de la burguesía en todas sus expresiones oculta su contenido de clase y pretende mostrarse como un discurso neutral y en algunos casos como ciencia. Actualmente, sin duda, el discurso dominante en el ámbito de las ciencias sociales es el posmodernismo, el cual se ha impuesto como lo más acabado del pensamiento en la Teoría social, política, filosófica, etc. Esta corriente de pensamiento, al igual que todas aquellas que niegan un proceso de trabajo basado en la explotación –como por ejemplo el liberalismo y el funcionalismo-, chocan con un gran muro teórico, que no pueden derribar: el Marxismo. Ante esta situación, todos estos discursos burgueses han tratado de enterrar al Marxismo y, actualmente, el posmodernismo lo hace tachando al Marxismo y al Socialismo, como productos de la modernidad y que como tales han quedado en el pasado al haber sucumbido ante la democracia burguesa y el capitalismo. Sin embargo, todas estas ideologías no les es posible derrotar al Marxismo, por la gran razón de que la explotación capitalista continúa vigente y que el materialismo histórico, como consecuencia de la toma de conciencia de las clases explotadas acerca las contradicciones contenidas en el régimen capitalista, es el único cuerpo teórico que muestra el vil rostro de la apropiación burguesa sobre la riqueza producida socialmente.

Los posmodernos tienen, en general, cinco concepciones en contra del marxismo. En primer lugar, el posmodernismo nos plantea que el capitalismo y la democracia burguesa son en conjunto la última y más acabada etapa del desarrollo humano y que con la caída del socialismo en Europa se ha derrocado al último gran enemigo de la “libertad humana”, por tanto, esta ideología nos ofrece un conformismo total ante esta situación, pues no hay

ninguna otra forma de vida fuera del capitalismo. En segundo lugar, niega que el marxismo en la actualidad pueda dar explicación al nuevo tipo de sociedades, debido a que éstas ya no se basan en el industrialismo o en el desarrollo de la producción, tal y como lo planteaba el marxismo en el pasado; ahora estas “nuevas sociedades” guardan rasgos totalmente diferentes, de acuerdo al posmodernismo, como un consumo desmedido o ser consideradas como sociedades de la información, programadas o posmodernas. En tercer lugar, los posmodernistas reniegan de la clase proletaria como la única fuerza social capaz de abolir el régimen de explotación capitalista, apoyándose en el argumento de que las “sociedades avanzadas” ya no tienen como característica primordial el basarse en la producción industrial, sino ahora el sector predominante es el de servicios. Además de esto, los posmodernos argumentan que ante la “fragmentación de la modernidad” han emergido minorías étnicas y culturales, así como también sujetos reprimidos por los discursos dominantes de la modernidad y nuevos sujetos sociales. Por tanto, el proletariado ha sido relegado de su papel primordial de “factor de cambio” que ocupaba en la modernidad, según estos autores. En cuarto lugar, el posmodernismo califica al marxismo como una más de las “metanarraciones” o “grandes narraciones” de la modernidad, por lo que al entrar en crisis o derrumbarse ésta, este discurso no cobra ningún sentido en la posmodernidad. Según Jean-Francois Lyotard lo posmoderno se caracteriza como la incredulidad ante las metanarraciones. El conocimiento que en la modernidad se justificaba en relación con grandes narraciones tales como la creación de la riqueza o la revolución de los trabajadores ha perdido toda credibilidad para emancipar. Por último, esta corriente posmoderna rechaza al socialismo, tanto como sociedad y como ideología, arguyendo que el socialismo fue una utopía propia de la modernidad y que se ha derrumbado. Si hay una sociedad postcapitalista

llamada socialista, los fundamentos de ésta deben de reformularse, es decir, deben de abandonar cualquier contenido clasista y marxista.

Ante esta situación, la razón de llevar a cabo este trabajo de investigación es la necesidad de realizar una defensa teórico-política del marxismo ante estos embates posmodernos y de derecha, que proclaman el total fracaso de esta ciencia y niegan cualquier vigencia de ella, al entenderla como una simple ideología que proclamaba la liberación del hombre, y que fracasó en su intento, incluso que se volvió opresora de éste -con el estalinismo-, o en su defecto, sólo quedó anclada en un discurso científicista y ya no revolucionario¹. De esta forma, en primer termino, no se reconoce al marxismo como la única ciencia capaz de explicar la explotación capitalista y las relaciones sociales y de producción emanadas del proceso de trabajo capitalista. En segundo termino, se niega al Marxismo como herramienta analítica para las clases explotadas. Y por último, además de estos dos puntos, también se considera al marxismo como un elemento doctrinario y totalitario que está en contra del único orden posible, capitalismo-democracia.

Por tanto, la utilidad de este trabajo consistirá en demostrar que el marxismo no consiste únicamente en una ideología arcaica o en una teoría en desuso, sino demostrar que es una ciencia, a través de la cual podemos entender formaciones sociales como la mexicana y su modo de producción, es decir, que tanto el materialismo histórico y dialéctico nos permiten entender a este tipo de sociedades. Y que, por lo tanto, constituye una herramienta teórica para las clases explotadas en su lucha por derribar el orden burgués

¹ Un ejemplo de ello, entre muchos, lo marca Lipovetsky al mencionar el caso del marxismo en Francia que: “al adelantarse en la vía de la articulación de los conceptos, el marxismo entra simultáneamente en su fase de *desarme*: su objetivo ya no es la formación revolucionaria de una conciencia de clase unificada y disciplinada, sino la formación de una conciencia epistemológica. La seducción triste del marxismo ha revestido el traje ceñido de los hombres de <<ciencia>>”. Cfr. Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*, 12^a ed., Anagrama, España, 2000. p. 29.

Capítulo I

Para empezar esta investigación, es menester rastrear los conceptos centrales en el debate sobre el posmodernismo, pero, ¿cuáles son estos? Cualquier persona que pretenda saber o participar en el debate se encontrara necesariamente con dos pares contrapuestos de conceptos. Por una parte, modernidad *versus* posmodernidad y, por la otra, modernismo *versus* posmodernismo. Estos conceptos confrontados son los ejes sobre los cuales gira la discusión y, por esta razón, es necesario tratar, criticar y mostrar la especificidad de a cada uno de ellos. El primer término a analizar será el de modernidad, referente antitético, pero necesario para entender lo que es la posmodernidad. Sucesivamente, se desarrollara en este capítulo el significado de modernismo y la supuesta relación que guarda con el marxismo.

A. LA MODERNIDAD

¿Qué es la modernidad?, ¿Cuáles son las características principales de esta “etapa histórica”? Estas son preguntas que los teóricos modernos y posmodernos han tratado de resolver ya sea con fines apologéticos o detractores. Cualquiera sea el caso, todos tienden a establecer contenidos análogos acerca de este concepto; por ejemplo, los críticos a la modernidad o, inclusive, aquellos que sostienen que la modernidad aun no ha terminado pero se encuentra en un estado de crisis, deben, en primer lugar, definir este termino para después mostrarlo como referente anterior u opuesto a la etapa posmoderna. Así, la concepción general de la época moderna es que está basada en la razón, en las ideas de progreso y libertad. Veamos esto con mayor detalle a través del análisis de diferentes autores que definen a la modernidad.

En el origen del término existen diferentes versiones. Por ejemplo, David Lyon señala que este concepto de modernidad tiene su génesis en el término latino *modernus* usado en el siglo V “para distinguir el presente cristiano oficial del pasado romano y pagano.”² Después el término volvió a reaparecer en Europa en el siglo XVII cuando se formaba “la conciencia de una nueva época a través de una relación renovada con lo antiguo.”³ En la Ilustración, se usó el término para sentenciar que la civilización moderna era superior a la antigua y a la medieval por estar basada en la razón. Marshall Berman difiere al decir que es Rousseau quien utilizó por primera vez la palabra *moderniste* con la connotación que guarda en los siglos XIX y XX, de oposición a lo antiguo o a lo anterior⁴.

Más, a pesar de todo lo señalado, para los fines de esta investigación es innecesario rastrear el origen semántico del término ya que lo que nos interesa son sus repercusiones actuales en las ciencias sociales y la postura antimarxista de su contenido. Lo que sí es importante retener es lo que dice Göran Therbon respecto a que el término es acuñado primero en el ámbito artístico y después en la sociología. En esta, toma forma de nuevo en la década de los 60's cuando aparecen los estudios de modernización.⁵ Desaparece en la década de los 70's y resurge al debate en los 90's como parte de un nuevo interés por estudios e interpretaciones culturales y en forma de punta de partida del llamado posmodernismo. Con ello podemos ver que el término modernidad proviene del ámbito artístico y es vinculado a las ciencias sociales a través de la sociología para unir la idea de los procesos de modernización que son entendidos por las teorías funcionalistas como la llegada al capitalismo.

² Lyon, David. *Postmodernidad*, 2ª, Alianza, Madrid, 2000, p.47. Al igual Habermas coincide en este argumento; sin embargo, difieren los dos autores en las fuentes. Lyon lo retoma de Barry Smart, mientras que Habermas de Hans Robert Jauss.

³ Habermas, Jürgen. “La modernidad, un proyecto incompleto” en: Hal Foster (coordinador), *La posmodernidad*, 2ª ed., Kairós, Barcelona, 1986, p. 20.

⁴ Cfr. Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, 14ª ed., Siglo XXI, México, 2003, p. 3.

⁵ Therborn, Göran. *Peripicias de la modernidad*, El Cielo por Asalto, Argentina, 1992, p. 22.

Marshall Berman en su libro *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, nos dice que la modernidad es una experiencia compartida entre hombres y mujeres de todo el mundo, que involucra el tiempo, el espacio, la contingencia, las posibilidades, etc., sin importar raza, clase o país al que se pertenezca. En palabras de este autor es “una unidad paradójica” y es de tal manera adjetivada porque en ella es contenida la propia “desunión”; es decir, la modernidad puede ser entendida como “una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia.”⁶ En pocas palabras, Berman concibe a la época moderna como un movimiento dialéctico ya que le es inmanente la contradicción, el conflicto, la lucha y unión de contrarios. Este movimiento tiene como motor a un conjunto de procesos sociales llamados modernización, consistentes en:

“[...] los grandes descubrimientos en las ciencias físicas, que han cambiado nuestras imágenes del universo y nuestro lugar en él; la industrialización de la producción, que transforma el conocimiento científico en tecnología, crea nuevos entornos humanos y destruye los antiguos, acelera el ritmo general de la vida, genera nuevas formas de poder colectivo y de lucha de clases; las inmensas alteraciones demográficas, que han separado a millones de personas de su hábitat ancestral, lanzándolas a nuevas vidas a través de medio mundo; el crecimiento urbano, rápido y a menudo caótico; los movimientos sociales masivos de personas y pueblos, que desafían a sus dirigentes políticos y económicos y se esfuerzan por conseguir cierto control sobre sus vidas; y finalmente, conduciendo y manteniendo a todas estas personas e instituciones en un mercado capitalista mundial siempre en expansión y drásticamente fluctuante.”⁷

Con el afán de hacer asequible un proceso histórico de tal magnitud, el autor divide a la vida moderna en tres fases. La primera tiene como principio los inicios del siglo XVI y termina a finales del siglo XVIII. Esta etapa se distingue porque “las personas comienzan a experimentar la vida moderna; apenas si saben con que han topado”, tratan de encontrar “un vocabulario adecuado” que se ajuste a esta etapa, además viven y “tienen poca o nula

⁶ Berman, M., Ob. cit. p.1

sensación de pertenecer a un público o comunidad moderna en el seno de la cual pudieran compartir sus experiencias.”⁸ Rousseau es la figura más representativa de esta época, ya que en su obra *El Emilio* refleja a través de sus personajes la nueva vida social, considerada como un torbellino, una experiencia embriagadora llena de asombro, de contradicción y de nuevas cosas por vivir.⁹

La segunda etapa arranca “con la gran ola revolucionaria de la década de 1790” y se extiende hasta el final del siglo XIX. El hecho central en este periodo es la Revolución Francesa y se caracteriza porque su público “comparte la sensación de estar viviendo una época revolucionaria, una época que genera insurrecciones explosivas en todas las dimensiones de la vida personal, social y política.”¹⁰ Otra distinción es que simultáneamente las personas del siglo XIX pueden recordar la vida material y espiritual de mundos que no fueron modernos,¹¹ viven al mismo tiempo en dos mundos, esto es interpretado por Berman como una “dicotomía interna” que guarda esta etapa y que provoca la emersión y despliegue de las ideas de modernización y modernismo. Las figuras arquetípicas en este caso son: Carlos Marx y Federich Nietzsche. Ambos fueron capaces, según este autor, de captar la contradicción implícita en la modernidad. El primero, al descubrir que el desarrollo de las fuerzas productivas no correspondía con la degradación de la vida humana generada al mismo tiempo de este proceso, mientras que el segundo, vio la decadencia de los valores morales en contraste con el supuesto desarrollo de la vida moderna.¹²

Por último, la tercera etapa corresponde a la mayor parte del siglo XX, caracterizándose porque “el proceso de modernización se expande a todo el mundo y la cultura del modernismo en el mundo en desarrollo consigue triunfos espectaculares en el arte

⁷ *Ibíd.*, p.2

⁸ *Ibíd.*

⁹ Cfr., *ibíd.*, pp. 3-4.

¹⁰ *Ibíd.*, p.2.

y el pensamiento.”¹³ Sin embargo, al mismo tiempo que la modernidad se expande, también se fragmenta y su idea pierde “buena parte de su viveza, su resonancia y su profundidad,” poniéndose en tela de juicio “su capacidad de organizar y dar significado a la vida de las demás personas.”¹⁴ Los personajes que figuran en esta época son tan diversos que van desde el poeta y escritor alemán Goethe hasta literatos hispanoamericanos como lo son Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes; sin embargo, también entre ellas se encuentran personajes que ejercieron su crítica a la vida moderna como lo son Max Weber, Herbert Marcuse y Michel Foucault.

Más, ¿cuál es la esencia de la modernidad según Berman? Sin duda, es ver a ésta como un movimiento incesante que guarda en su interior la contradicción, en el cual todos los seres humanos están inmersos y, por tanto, guardan experiencias similares. De igual manera, es ver a estos hombres como seres capaces de cobrar consciencia del movimiento en el que están inmersos gracias a la razón, con lo pueden marcar los derroteros del mismo proceso y administrarlos en beneficio de ellos mismos. En otras palabras, se convierten en sujetos de su historia, ya que son *para sí*.

Otro autor que define a la modernidad es Alain Touraine. Este, abre su libro *Crítica a la modernidad* con la pregunta “¿Qué es la modernidad, cuya presencia es tan central en nuestras ideas y nuestras prácticas desde hace más de tres siglos y que hoy es puesta en tela de juicio, repudiada o redefinida?” Responde este autor diciendo que “la idea de modernidad en su forma más ambiciosa fue la afirmación de que el hombre es lo que hace”,¹⁵ de ellos se desprendía una supuesta correspondencia cada vez mayor entre la producción -impulsada constantemente por la ciencia-, la tecnología y la administración -con la

¹¹ Cfr., *ibíd.*, p.3.

¹² Cfr., *ibíd.*, pp. 5-10

¹³ *Ibíd.*, p. 3

¹⁴ *Ibíd.*

organización de la sociedad a través de la ley y la vida de los individuos empujada por el interés- y “la voluntad de liberarse de todas las coacciones.”¹⁶ El vínculo que unía estos tres aspectos era la razón, la cual emergía como una superación al pensamiento religioso medieval, que basaba toda explicación de la vida y el mundo en Dios, es decir, la razón o la ciencia, reemplaza a Dios del centro de la vida social y de su explicación¹⁷

Concluye Touraine que la modernidad “está, pues, asociada con la racionalización”¹⁸ y no sólo con el “cambio puro” o “sucesión de acontecimientos”. La era moderna “es difusión de los productos de la actividad racional, científica, tecnológica, administrativa.”¹⁹ De ahí se desprende una diferenciación creciente en los sectores de la sociedad: la política, la economía, la vida familiar, la religión y el arte.

Se puede decir, que la idea clásica de modernidad, como el autor la llama, es la tesis historicista de que el hombre, a través de la razón, crea su historia, es decir, al transformar el mundo y la vida social se crea así mismo y a su devenir.

Un autor más que interviene en el debate para definir la modernidad es Anthony Giddens. Este autor argumenta que la modernidad se entiende “como un esfuerzo global de producción y control cuyas cuatro dimensiones son el industrialismo, el capitalismo, la industrialización de la guerra y la vigilancia de todos los aspectos de la vida social.”²⁰ La capacidad “reflexiva” es la característica más destacada de la sociedad moderna, ya que para este autor con esta idea se “pone de relieve la autoconciencia de la sociedad”²¹ para actuar sobre ella misma. El pensamiento y la acción son influidos de manera mutua entre ellos, de tal manera que “las prácticas sociales son encaminadas constantemente y

¹⁵ Touraine, A., ob. cit., p.9

¹⁶ Ibid., p. 10

¹⁷ Cfr., ibíd., p.17

¹⁸ Ibid., p. 18

¹⁹ Ibid., p. 17

²⁰ Citado por Touraine, A., ob. cit., p. 35

²¹ Lyon, D., ob. cit., p. 74

reformadas a la luz de la nueva información sobre estas mismas prácticas, que de esta manera alteran su carácter constituyente.”²² El conocimiento que se aplica reflexivamente incluso está también él mismo expuesto a ser revisado y el hombre al activar su capacidad de reflexión se convierte “en actor y crítico sobre una realidad social caracterizada por la contingencia y por la inseguridad.”²³ En conclusión, este autor ve a la modernidad como un despliegue de la racionalidad en la vida social e individual.

Una definición más, es la expuesta por el alemán Jürgen Habermas, quien en primer lugar, hace una diferencia entre la modernidad y la modernización de la sociedad. A la primera le corresponde al ámbito intelectual y artístico, caracterizándose por estar en franca lucha contra la tradición. La segunda es referida al capitalismo que se expande en la vida social y económica. Sin embargo, Habermas después reconstituye el concepto de modernidad, dejando a un lado la acepción estética del término, al darle el carácter de proyecto.

Este autor, se basa en Max Weber para describirnos el proceso de diferenciación que según él caracteriza a la época moderna. Esto consiste en una “separación de la razón sustantiva expresada por la religión y la metafísica en tres esferas autónomas que son la ciencia, la moralidad y el arte.”²⁴ A partir del siglo XVIII a cada uno de estos aspectos le fueron asignados contenidos y problemas específicos, a la primera le correspondieron el problema de la verdad y la cuestión del conocimiento; a la segunda, le correspondió la idea de rectitud normativa y justicia y; a la tercera se le asignaron las cuestiones de autenticidad, belleza y gusto. Posteriormente a cada uno de estos ámbitos se le institucionalizó, es decir, cada uno de ellos fue tomado por especialistas y con ello “aparecen las estructuras de la racionalidad cognoscitiva-instrumental, moral-práctica y estética-expresiva” cada una en

²² Godas, Xavier. El posmodernismo, El Roure, Barcelona, 1998, p. 12

²³ *Ibíd.*

control de especialistas. Este proceso dio como resultado una característica inmanente a la vida moderna que consiste en “la distancia entre la cultura de los expertos y la del público en general.”²⁵

Después nos dice que el proyecto de la modernidad formulado por los filósofos de la ilustración en el siglo XVIII tenía como objetivos: a) “desarrollar una ciencia objetiva, una moralidad y leyes universales y un arte autónomo acorde con su lógica interna”; b) “liberar los potenciales cognoscitivos de cada uno de estos dominios de sus formas esotéricas” y; c) “utilizar la acumulación de cultura especializada para enriquecimiento de la vida cotidiana, es decir, para la organización racional de la vida social cotidiana.”²⁶

Para Jürgen Habermas, en resumen, la modernidad es un proyecto “que todavía no se ha completado”²⁷ y que hunde sus raíces en La Ilustración. Muestra a este concepto como un programa de ideas, pero que, también, se puede inferir como un periodo en el que la razón cobra un papel central en la organización social y de la vida individual, que tiene como fin último emancipar al ser humano.

Como se puede observar en las distintas definiciones, la modernidad no tiene establecido un periodo de tiempo exacto ni en sus comienzos, y ni mucho menos en su final, como veremos en los siguientes apartados. Sin embargo, se presenta una forma general de entender a la modernidad y que consiste en verla como un “periodo de la historia de Occidente que difiere de la Antigüedad y de la Edad Media”²⁸, pero también se refiere a cierto arreglo de orden social diferente de las tradicionales como las sociedades esclavistas y feudales.²⁹ Dentro de este periodo también es señalada la aparición del capitalismo, la industrialización, la urbanización, surgimiento del Estado-Nación, la secularización y el auge

²⁴ Habermas, J., ob. cit., p. 27

²⁵ *Ibíd.*, p. 27

²⁶ *Ibíd.*, p. 18

²⁷ *Ibíd.*, p. 34

de las ciencias experimentales. Sin embargo, la temporalidad no es un elemento relevante, como sí lo es, la razón. Esta es sin duda, un componente central de la vida moderna, según los teóricos antes citados, y aunque la nombran de distintas maneras ya sea autoconciencia, racionalidad, autoreflexividad, ordenación racional, etc., todos ellos se refieren a la misma idea: la razón como mediación, como instrumento del hombre en la creación de su historia. Para estos autores, de la razón dependen todos los demás elementos y objetivos de la modernidad, como lo son la emancipación y la felicidad del hombre, el progreso, el desarrollo del individuo y el control de la naturaleza y de la vida social. Analicemos esto.

La razón tendría su origen en Grecia, Sócrates, Platón y los sofistas en el siglo V a. C. serían prueba de ello.³⁰ De ahí en adelante, la razón

“viaja a través de los siglos bajo el ala y el control de lo tradicional. Cuando llega el siglo XVI o XVII se desata una fuerte conmoción: todo lo establecido es cuestionado. De este modo la razón penetra en áreas impensadas, en áreas prohibidas que eran propiedad exclusiva del orden religioso. En lugar de cuestionar lo tradicional, ahora la razón cuestiona y acomete contra ello. La razón abre entonces un punto de fractura, de ruptura con el orden tradicional”³¹.

La razón de lucha contra la tradición se debe que esta última implica “que algo ha de transmitirse eternamente y no debe interrogarse,”³² lo que va en contra de la naturaleza de la razón, debido a que a ésta le es inmanente el cuestionar. Por tal motivo el orden tradicional basado en supuestos religiosos es puesto en tela de juicio, es decir, se crítica el mito “de cada pieza tiene tuviera su lugar en un universo armónico”. De aquí en adelante se instaurará una lucha en contra del pensamiento religioso y se realzará el papel de la ciencia en la construcción y entendimiento del mundo. De tal manera, se iniciará una serie de

²⁸ Tian Yu Cao. *La posmodernidad en la ciencia y la filosofía*, CIICH-UNAM, México, 1998, pp. 9-10

²⁹ Cfr., *ibíd.*, p. 10

³⁰ Cfr. González, Oscar A. *Modernidad y posmodernidad (parte I)* artículo editado por la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Argentina, 1994,

s/n.

³¹ *Ibíd.*

³² *Ibíd.*

procesos sociales que tendrán como base la razón y que desembocaran en el Renacimiento, la Ilustración, la Revolución Francesa, la Revolución Industrial, el Capitalismo y la burocratización, entre otros. Con relación a esto tenemos un ejemplo citado por Tian Yu Cao, que se refiere al proyecto de la Ilustración, en donde se propone que “el sujeto racional es capaz de descubrir verdades y normas universales sobre las que se pueden construir sistemas de pensamiento y acción, se puede reestructurar racionalmente la vida social, y los seres humanos se pueden emancipar de todo tipo de dominación. En otras palabras, la historia es un proceso progresivo cuya fuente y vínculo es la razón.”³³

Con lo anterior, podemos ver que la razón es el instrumento de los hombres para realizar su actividad de construcción, organización y transformación tanto del mundo como del orden social y del individuo.

En conclusión, todas estas tesis que nos hablan sobre la modernidad remarcan la concepción historicista del sujeto-centro creador de la historia. Esto es, ver a la modernidad como un reflejo del desdoblamiento de la dualidad hombre-razón, que actúa como sujeto, y que tiene como finalidad la emancipación abstracta del individuo y la humanidad.

³³ Tian Yu Cao, ob. cit., pp. 11-12

B. EL MODERNISMO

Es tiempo ahora de tratar con el termino modernismo, el cual es referente opuesto al posmodernismo, esto es con el fin de ver la supuesta relación que guarda el marxismo con esta corriente, tal y como pregonan autores antimarxistas. En su *Diccionario de Filosofía*, Ferrater Mora aclara que en un sentido general, se puede entender como modernismo a “toda tendencia a acoger y aun a exaltar lo moderno, sea éste lo que corresponde al periodo histórico llamado <<moderno>>, o bien todo lo más nuevo y reciente de cualquier época.”³⁴ De igual modo, Enrique Anderson Imbert señala que este vocablo puede ser referido en dos modos, uno de ellos es el *inflacionista* al cual se le adjudica “un predicado abstracto que incluye gran cantidad de décadas, países, lenguas, actividades intelectuales, religiosas y artísticas, géneros, tendencias, [y] caudillos.”³⁵ El otro modo en que se pueden entender al modernismo es el *deflacionista*, el cual alude a “predicado concreto que es la corriente literaria Hispanoamericana de finales del siglo XIX y principios del XX, conocida como modernismo.”³⁶ Con relación a esto el inglés Perry Anderson especifica que los vocablos “posmoderno” y “moderno” no fueron acogidos en primer lugar en los sistemas culturales de Europa y los Estados Unidos, como comúnmente se piensa, sino en América Latina.³⁷ Así, la palabra modernismo designa al movimiento literario que encabezó el poeta nicaragüense Rubén Darío durante los años que van de 1890 a 1910.³⁸

También, la palabra modernismo refiere al movimiento acaecido dentro de la religión cristiana a finales del siglo XIX y principios del XX, el cual consideraba que los dogmas debían

³⁴ Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*, t. III, Ariel, Barcelona, 2004, p. 2434

³⁵ Anderson Imbert, Enrique. *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, 2ª ed., FCE, México, 1970, p. 399

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ Cfr., *Ibíd.*, p. 9

³⁸ Esta corriente surgió como reacción al Romanticismo y tomo como influencias directas a las corrientes poéticas francesas de finales del siglo XIX, el Parnasianismo y al Simbolismo. Esta corriente se caracteriza por su énfasis en el individualismo artístico, su antipositivismo, una visión pesimista de la realidad, un exacerbado esteticismo o búsqueda absoluta de la belleza, su cosmopolitismo es decir su apertura a diferentes culturas y en especial la francesa, su innovación en el lenguaje poético en especial en la forma de tratar las rimas y la métrica y finalmente en su crítica a la vida burguesa. Cfr., Anderson Imbert, E., ob. cit.

ser interpretados de manera simbólica y pragmática así, también, trataba de compaginar la religión cristiana a con la filosofía y ciencia de su tiempo.³⁹

Otra connotación del modernismo es aquella que engloba a toda una serie de corrientes artísticas en la literatura, pintura, arquitectura, música, teatro y cine que cubre desde las últimas décadas del siglo XIX hasta poco después de la segunda mitad del siglo XX. Este movimiento modernista tiene como precursoras dos tendencias artísticas francesas, el Simbolismo⁴⁰ por el lado de la literatura, y el Impresionismo⁴¹ por el lado de la pintura. Ambos originados durante el Segundo Imperio francés y “los primeros decenios de la Tercera República.”⁴² También dentro de esta amplia concepción se incluyen a otras corrientes estéticas como lo son el Cubismo, Expresionismo, Constructivismo, Futurismo, Bauhaus, Surrealismo y el Realismo Socialista entre los más importantes. La lista de estetas involucrados es innumerable pero algunos de ellos son: Picasso y Dalí en la pintura, Sergei Eisenstein y Charles Chaplin en el cine, Brecht en el teatro, Joyce y Kafka en la novela, Baudelaire y Andre Breton en la poesía, Schoenberg en la música, etc.

Más, ¿cuál es la relación que une a todas estas tendencias y artistas? Aunque Lunn menciona que el “modernismo en las artes no representa una visión unificada ni una práctica estético uniforme”, señala que desde una perspectiva comparada son las problemáticas estéticas y la forma común de resolverlas las que dan la posibilidad de unirlos como una corriente, por ejemplo, su forma de ver la obra de arte no como un mero reflejo de la realidad

³⁹ Cfr. Bobbio y Ferrater

⁴⁰ Con esta palabra se designa al movimiento poético francés que planteaba que la creación poética debía alejarse de la referencia o representación mimética de la realidad y, por el contrario, esta debía hundirse en la forma metafórica del lenguaje con el fin de evocar en la mente del lector figuras que lo mantuvieran alerta a su lectura. Así también los simbolistas sostenían que el lenguaje era una entidad autónoma que este era una instancia a través de la cual los hombres mediaban con su realidad [este argumento es retomado por la corriente Estructuralista]. Su forma de percibir la vida era pesimista, planteaban “que el dominio y el control” del devenir humano se había perdido, por lo que la única salida era aislarse en el arte y ahí expresar su dolor. Así con sus creaciones poéticas transformaban al mundo. Baudelaire, Mallarmé, Rimbaud y Verlaine son sus figuras más destacadas. Cfr. Lunn, pp. 59-62.

⁴¹ Por impresionismo se entiende la escuela de cultura caracterizada por su desden a captar la realidad de forma mimética, pero a pesar de esto artistas como Manet, Renoir y Monet y todos los impresionistas en general concentraron su atención en transmitir la sensaciones que el mundo empírico producía en el artista.

⁴² Cfr. Lunn p. 56

sino como un artificio, suposición en contra de la conciencia lineal del tiempo y su propuesta de explorar “la simultaneidad de la experiencia”, la utilización de la paradoja, la ambigüedad y la incertidumbre como herramientas en el quehacer estético, la distorsión o desvanecimiento de las figuras y de la individualidad, así como también su visión pesimista de la historia.⁴³

Además de esto, Eric Hobsbawm y Lunn concuerdan en señalar otros aspectos comunes a esta corriente modernista. Ambos señalan que el contexto histórico en el que se gestó el modernismo es: una crisis de la ideología liberal y una descomposición del orden burgués, el auge de los movimientos de masas, un enorme auge en la actividad cultural sobre todo en Occidente el asenso del Nacionalismo, aumentó en el número de artistas profesionales, una gran ampliación del público aficionado al arte, un mayor contacto de las masas con el arte, los logros tecnológicos y su introducción en el arte, la aparición de los vocablos “arte nuevo” y “vanguardias”, la participación de artistas en movimientos de izquierda, las reacciones artísticas en contra del realismo y del positivismo, la aparición de críticas a la racionalidad humana; así como también cuestionamientos al progreso humano y de los avances basados en la ciencia provenientes de filósofos como Nietzsche. Todo esto reflejado en las obras de arte modernistas.

Con base a lo anterior, se puede afirmar y demostrar que el vocablo modernismo no es propio de las ciencias sociales sino por el contrario proviene del ámbito estético principalmente y del religioso en menor medida. Sin embargo, con el auge del posmodernismo a partir de las últimas décadas del siglo XX, a cobrado fuerza, de forma obsesiva, la idea de incluir dentro del modernismo a autores propios de las ciencias sociales como son Marx, Weber y Foucault, además de filósofos como Nietzsche y pensadores políticos como Rousseau. Realizando con esto un cóctel enervante en el que confluyen

⁴³ Cfr. Lunn pp. 46-54

ensayistas, poetas, arquitectos, sociólogos, directores de cine, etc., más aparte las posiciones que guarda cada uno. Todo esto hecho con el fin de abrazar, ya sea de forma apologética o detractora, el pensamiento correspondiente a la modernidad, de tal manera que se quiere mezclar en una sola pasta algunos componentes incompatibles entre sí.

Marxismo y modernismo

Marshall Berman es sin duda alguna uno de los más destacados autores que profundiza en el supuesto vínculo entre el modernismo y el marxismo, junto con otras corrientes del pensamiento. Para este autor el modernismo consiste en “una asombrosa variedad de ideas y visiones que pretenden hacer de los hombres y mujeres los sujetos tanto como los objetos de la modernización, darles el poder de cambiar el mundo que está cambiándose, abrirse paso a través de la vorágine y hacerla suya”⁴⁴. Este conjunto de valores y visiones es resultado directo de los procesos sociales conocidos como modernización y cualquier región o país del mundo que lo sufra tendrá necesariamente que producir una cultura modernista en cual se expresarán las ideas e imágenes que reflejan “lo que están haciendo y lo que son”⁴⁵ y, a su vez, les permitan convertirse en sujetos. Este fenómeno, según Berman, es llevado a cabo bajo “un proceso dialéctico” entre la modernización y el modernismo en el que los dos son elementos inseparables y que interactúan entre sí. El primero de ellos es la fuente, mientras que el segundo, potencializa y recrea al primer elemento. Esto significa que cualquier sociedad que este dispuesta a “nadar en los remolinos del mercado mundial” capitalista y obligada a luchar para acumular capital tendrá como consecuencia la aparición de un “pensamiento crítico” y una “imaginación libre”

⁴⁴ Berman, Marshall, p. 2

⁴⁵ Ibidem pp. 124-125

dentro de ella. Además, debido a la aparición de las relaciones capitalistas, de acuerdo a este autor, se ha generado el surgimiento de fuerzas nunca antes vistas en la historia, como lo son la incesante búsqueda y crecimiento de mercados. La destrucción de las relaciones sociales anquilosadas y la consecuente aparición de nuevas, el crecimiento de la competencia, búsqueda insaciable por la ganancia y la explotación, etc. Toda esta energía a su vez ha impactado a los hombres y mujeres que viven dentro de la modernidad, de tal manera que los obliga, bajo la presión de la competencia, a desarrollar su imaginación e inventiva a niveles insospechados, todo con el propósito de mantenerse a flote dentro de la vorágine. Los avances científicos y tecnológicos de los siglos XIX y XX son la muestra del potencial espiritual moderno.

En consecuencia, no es casual para Berman, que tales procesos sociales y su respectivo impacto en la conciencia de los hombres tenga como consecuencia el surgimiento de formas de pensamiento que tengan como fin el mediar entre los hombres y su realidad. Esto significa que tales formas de pensamiento permiten a los hombres, en primer lugar, interpretar –ya sea bajo la forma de obras de arte o filosofía o teoría social- la vida moderna; en segundo lugar, dar escape y forma a toda la imaginación e inventiva que genera la modernización y: en tercer lugar, crear y marcar en el mundo los derroteros de sus deseos y voluntad. En resumen, estas formas de pensamiento permiten que los hombres y mujeres modernos se transformen en sujetos de su historia. La más clara muestra de esto es, según Berman, que la vida moderna sería el artificio de la burguesía.

Así, con el propósito de captar y condensar el pensamiento característico e inherente a la modernidad, Berman reúne a toda una serie de movimientos estéticos, posturas filosóficas, y teorías sociales bajo el nombre de modernismo. La lista de figuras representativas, como ya se dijo, es innumerable. Rousseau Goethe, Baudelaire, Marx,

Nietzsche, Kierkegaard, Marcuse, Thomas Mann están incluidos dentro de la lista de Berman. Algunos de ellos, como es bien sabido, guardaron posturas comunes en sus trabajos; otros, en cambio mantuvieron irreconciliables diferencias, un solo ejemplo de ello es el caso entre Marx y Weber, en donde éste último propuso el concepto de acción social en contra de lo que él consideraba el determinismo económico del marxismo; de tal manera, que baso su explicación de la conducta humana en los valores y fines que persiguen los individuos de acuerdo a la cultura de la sociedad a la que pertenecen. Así, podemos observar que la explicación weberiana es totalmente antimarxista, mas para Berman, esto no representa problema alguno.

Ya que se ha mencionado el nombre de Marx en el ejemplo anterior y sobre todo en lo referente a su inclusión dentro de la lista de escritores modernistas, creemos pertinente mostrar los diferentes argumentos de dos autores que vinculan al marxismo con el modernismo, Eugene Lunn y Marshall Berman. En consecuencia, es congruente plantear la pregunta de ¿Por qué estos autores unen a estos dos cuerpos? En primer lugar, uno y otro reconocen que estas dos tradiciones han mantenido un desarrollo autónomo y que, en lo general, ambos han sido considerados extraños y opuestos entre sí por los miembros de cada corriente. Sin embargo, estos dos autores coinciden y afirman que tanto el marxismo como el modernismo guardan afinidades en muchas de sus perspectivas. Asimismo, sostienen que la fusión de ambos sería beneficiosa para los dos cuerpos y solucionaría muchas de las deficiencias de cada uno.

Para Berman, la fusión “de Marx con el modernismo disolvería el cuerpo demasiado sólido del marxismo –o por lo menos lo entibiaría y ablandaría- y, al mismo tiempo, daría al arte y al pensamiento modernista una nueva solidez, dotando a sus creaciones de una insospechada resonancia y profundidad. El modernismo se revelaría como el realismo de

nuestro tiempo”⁴⁶. De igual modo, prosigue Berman, el análisis marxista permitiría ubicar al movimiento modernista en su justa dimensión, pues Marx “puede clarificar la relación entre la cultura modernista y la economía y la sociedad burguesas –el mundo de la <<modernización>>”⁴⁷, debido a que “tanto modernistas como antimodernistas ocultan [...] el hecho de que estos movimientos espirituales y culturales [modernos], a pesar de su poder eruptivo, han sido borboteos en la superficie de un caldero social y económico [...] [que es] el capitalismo moderno [...] [así, es este] y no el arte y la cultura, el que ha mantenido el caldero en ebullición”⁴⁸.

Berman sostiene además, que recurrió a Marx con el fin de pertrechar a la visión modernista de un sentido más crítico porque para él en este momento se requiere de un modernismo que “nos muestre dónde estamos y dónde podemos comenzar a cambiar nuestras circunstancias y ha cambiarnos nosotros mismos”⁴⁹. En otras palabras, el marxismo nos podría devolver la capacidad de ser sujetos debido a que la hemos perdido por el advenimiento de un modernismo pesimista y antimodernismos en el siglo XX. De tal manera, es precisamente el trabajo de Marx el que puede ofrecer al modernismo ya no “el camino para salir de las contradicciones de la vida moderna, si no un camino más seguro y profundo para entrar en esas contradicciones [...] [ya que Marx] sabía que el camino que condujera más allá de esas contradicciones tendría que llevar a través de la modernidad, no fuera de ella”⁵⁰.

⁴⁶ Berman, p.121

⁴⁷ IBID P84

⁴⁸ Ibid p.122

⁴⁹ Ibid p.128

⁵⁰ Ibid. Cabe mencionar, desde este momento, la manera como Marshall Berman desdeña el núcleo duro del marxismo como lo es la organización política del proletariado, la toma del poder político y la expropiación de los medios de producción. Esto lo podemos comprobar en lo dicho por él en la anterior cita, donde menciona que el modernismo ayudaría a disolver “el cuerpo demasiado sólido del marxismo” y nuevamente en esta cita recalca que el camino que nos ofrece Marx para salir “de las contradicciones de la vida moderna” hay que hacerlo a un lado, pero este camino que desdeña es el núcleo duro del marxismo. Sin embargo, esto se analizara en un subsiguiente capítulo.

Del igual modo, Lunn apunta el posible aporte del marxismo al modernismo, diciendo que “un marxismo culturalmente sensitivo podría aclarar en sus términos históricos y criticar con fruto” algunas deficiencias del modernismo como son:

“un culto aristocrático del arte hermético; una sugerencia de una “condición humana” ahistórica e intemporal, o un ciclo incesantemente repetitivo de “mítica” recurrencia; y una forma de revuelta estrechamente cultural que facilita la absorción del arte, como moda, por la publicidad o el entretenimiento “chocante” y los nuevos productos de consumo para los ricos”⁵¹

Más, de acuerdo a Lunn ¿qué elementos formales específicos del marxismo debieran ser incorporados a la cultura modernista? Las nociones marxistas que llevaría este autor a la estética modernista serían: la visión de totalidad de Marx, “la concepción marxista de los propósitos del arte, la producción cultural y el trabajo humano, la alienación y el fetichismo de los bienes de bajo el capitalismo, el curso dialéctico del desarrollo, el problema de la ideología, y la cuestión del realismo literario”⁵². Fuera de esto lo demás no le sirve.

A su vez, apunta este autor que el modernismo “contiene algunos ingredientes que pueden ayudar a la superación” de los problemas en el marxismo pues

“en el menor de los casos el marxismo contiene críticas penetrantes, indispensables, históricamente definidas de la economía, la sociedad y la cultura capitalistas, y un método poderoso de análisis [...] [sin embargo, su deficiencia es que] se une a menudo [...] a una fe dogmática en la inevitabilidad histórica, una concentración exclusiva en las fuentes capitalistas de la opresión moderna, y una tendencia [...] hacia una teoría de “copia” de la conciencia como un “reflejo” de procesos sociales llamados “objetivos””.⁵³

Continúa Lunn, dando remedio a estas deficiencias marxistas y ofrece

“(ingrediente latentes [incluso] en la obra del propio Marx [...] pero a menudo ausentes en la obra de sus seguidores); tales como una preocupación intensa por la mediatización del “contenido” por la forma; el uso del montaje sincrónico como una opción alternativa al tiempo simplemente lineal

⁵¹ Lunn, p.12

⁵² Lunn, ob cit, p. 19

aditivo; las técnicas de “desfamiliarización” del mundo objetivo; el cultivo de la paradoja y la ambigüedad por oposición a las nociones monolíticas de una sola realidad objetiva; la explotación de la experiencia fragmentada y alienada de los individuos en las modernas sociedades urbanas e industriales”⁵⁴

Como puede observarse, Lunn y Berman comparten la misma opinión acerca de lo provechosa que sería la unión de ambas tradiciones. No obstante, es notable que en los argumentos dados por estos autores, existe el claro propósito de excluir las supuestas “ortodoxia”, visión mecanicista del marxismo, su y “concentración exclusiva en las fuentes capitalistas de la opresión moderna” e incorporar únicamente los elementos marxista que potencialicen a la cultura modernista. Así, resultaría que el marxismo deseado por ellos es un marxismo estéril, no revolucionario. Pero veamos esto con mayor detenimiento.

Marshall Berman expresa que la razón de incluir a Marx dentro del modernismo, es sin duda la sensibilidad que posee éste para interpretar y expresar la vorágine de la vida moderna, su capacidad de captar la contradicción en el desarrollo de ésta y, de igual modo, pero sobre todo, por su extraordinario talento de “evocar el drama y trauma histórico que está ocurriendo”⁵⁵ en la modernidad. La frase contenida en el *Manifiesto del Partido Comunista* “Todo lo sólido se desvanece en el aire”, la cual dio motivo a Berman de escribir todo un libro, dejaría ver “el sello distintivo de la imaginación modernista” en Marx, consistente en la “perspectiva cósmica, grandeza visionaria, fuerza dramática altamente concentrada, tono vagamente apocalíptico y la ambigüedad”⁵⁶ que contiene esta expresión. No obstante, los elementos formales y específicos que hacen de Marx un escritor modernista, de acuerdo a Berman, son:

1. Su “visión evanescente” de la modernidad;

⁵³

⁵⁴ *ibid.* P.12

⁵⁵ Berman, p 84

2. la perspectiva que posee acerca de la “autodestrucción innovadora” de la burguesía;
3. el uso hecho a la “metáfora de la desnudez y del hombre desguarnecido”;
4. su análisis sobre el “nihilismo moderno” y;
5. el recurso de la desacralización.

La *visión evanescente* de Marx, de acuerdo a Berman, consiste en el logro de haber entendido y evocado el *desarrollo* inmanente de la vida moderna, en hacer énfasis en el cambio permanente de todos los elementos que están dentro de la vorágine y haber captado el origen de este desarrollo en el *activismo burgués*, pues los burgueses

“se han erigido en la primera clase dominante cuya autoridad no se basa solamente en quienes eran sus antepasados, sino en qué hacen ellos realmente. Han producido imágenes y paradigmas nuevos y vívidos de la buena vida como una vida de acción. Han probado que posible, a través de una acción organizada y concentrada, cambiar realmente el mundo”⁵⁷.

Sin embargo, Berman infiere que a Marx no le interesan los logros y creaciones específicas, sino mas bien, en el “proceso activo y generador [que la burguesía a desatado] del cual una cosa lleva a la otra, los sueños se metamorfosean en plumas y las fantasías en balances, las ideas más desenfrenadas y extravagantes aparecen y desaparecen (<<poblaciones enteras surgiendo por encanto>>), encendiendo y alimentando nuevas formas de vida y acción”⁵⁸. De acuerdo a este autor, este proceso es la “fuente de inspiración” de Marx, pero también es un punto en donde Marx muestra ambigüedad, sello esencial de la sensibilidad modernista, pues al denunciar y describir a la sociedad burguesa, lo hace con tal emotividad que provoca un intenso sentimiento, que tal parece estar alabándola, pero “si su dialéctica funciona serán las virtudes por las que la alaba las que

⁵⁶ ibid. P.83

⁵⁷ Ibid. p.88

⁵⁸ Ibid.

finalmente la enterrarán”.⁵⁹ Esto significa, que la burguesía en su devenir histórico ha generado un dinamismo tal, que también esto incluye la fuerza revolucionaria y los hombres que acabarán con la forma limitada de vida que la propia burguesía ha creado. Esta es la *visión evanescente* de Marx, según este autor.

Pero la interpretación de Berman sobre Marx en este punto no acaba aquí. Menciona que este desarrollo, correspondiente a lo económico, tiene su propia influencia en la subjetividad de los hombres y mujeres que lo viven, “tal y como Marx lo señala”. De tal modo que este proceso de desarrollo provoca que los seres humanos modernos adquieran en su personalidad “la forma fluida y abierta de esta sociedad”; aprendan a “anhelar el cambio”, que lo busquen y lo lleven a cabo de forma positiva, aprendan a “deleitarse con la movilidad, a luchar por la renovación, a esperar ansiosamente el desarrollo futuro de sus condiciones de vida y sus relaciones con los semejantes”⁶⁰, además que la presión de la competencia provoca que estos hombres y mujeres incrementen su subjetividad para mantenerse a flote dentro de la vorágine. Este proceso en la conciencia de los hombres, Berman lo llama *autodesarrollo* y asegura que Marx adquirió esta visión del “ideal de desarrollo” de la “cultura humanista alemana de su juventud, del pensamiento de Goethe y Schiller y sus sucesores románticos”, pero Marx tuvo la virtud de superarlos en su comprensión ya que para éste el “ideal humanista de autodesarrollo surge de la incipiente realidad del desarrollo económico burgués”⁶¹ y no del espíritu.

Continúa este autor diciendo que la forma de vida burguesa limita y distorsiona el autodesarrollo de los seres humanos debido a que lo mejor de la fuerza subjetiva es sometida al mercado y lo que no le funciona es excluido. Pero los seres humanos modernos

⁵⁹ Ibid. p.89

⁶⁰ Ibid. p.90

⁶¹ Ibid. p.91

al ser tocados por el aló libertario que recorre a la modernidad desean siempre ir más allá y mejorar sus condiciones de existencia y, por tanto, consideran a la sociedad burguesa como un grillete para su autodesarrollo. Así, estas personas, producto de la modernidad, son las mismas que para Marx, de acuerdo a Berman, lucharán para erradicar esta sociedad que las oprime y limita y crear una sociedad donde su autodesarrollo sea libre, en otras palabras, Marx esperaría “curar las heridas de la modernidad mediante una modernidad más plena y más profunda”⁶².

En resumen, esta *visión evanescente* de Marx es una característica esencial de la sensibilidad modernista, que consiste en acentuar el movimiento permanente de todas las cosas que están dentro de la vida moderna, incluyendo las relaciones sociales y la subjetividad de los individuos. Este desarrollo tiene como fuente el *activismo burgués* descrito por Marx, pero éste no hace sólo una descripción simple de la vida activa burguesa y del desarrollo, sino a través de su prosa evoca una serie de imágenes con una fuerza tal, que provocan al lector emoción, asombro y perplejidad de que todo a sus alrededor está cambiando y tiende a desaparecer, incluyendo la propia sociedad burguesa, debido que la semilla del cambio contenida en ella, también ha dado fruto a las fuerzas revolucionarias que terminarán por desaparecerla. En esto consiste la *visión evanescente*.

El segundo rasgo modernista de Marx consiste en la perspectiva que posee acerca de la *autodestrucción innovadora* de la burguesía la cual va unida a su visión evanescente. Señala Berman que en el *Manifiesto* Marx muestra imágenes que proyectan admiración a los logros de la burguesía pero que también van acompañadas por un sentimiento de temor hacia ellos. Esto se debe a que la burguesía, llevada por su espíritu lucrativo, todo lo que construye, al paso del tiempo lo destruye para después volverlo a construir en formas cada

⁶² Ibid. p.93

vez más rentables. A este respecto dice Berman “todo está hecho para ser destruido mañana, aplastado o desgarrado, pulverizado o disuelto, para poder ser reciclado o remplazado a la semana siguiente, para que todo el proceso recomience una y otra vez, es de esperar que para siempre, en formas cada vez mas rentables”⁶³. En pocas palabras, la “burguesía destrozaría el mundo si ello fuese rentable”⁶⁴. Es por esta razón que Marx, sin estar conciente de ello, pintó a los burgueses como “nihilistas consumados” toda vez que dio a conocer su secreto “-un secreto que incluso han conseguido ocultar a sí mismos- [...] [consistente en que] son la clase dominante más violentamente destructiva de la historia”⁶⁵.

Así, en su acción destructiva e innovadora la burguesía ha liberado fuerzas que salen fuera de su control, por lo que, para Berman, uno de los objetivos de Marx de plasmar imágenes tan vívidas y sorprendentes tienen como fin “obligarnos a confrontar ese abismo” “moral, social y psíquico abierto” por la creatividad burguesa. Son las siguientes palabras de Marx la prueba de ello: “esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al *mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros*”⁶⁶. Esta cita es utilizada por Berman para mostrar la impronta modernista en Marx, ya que en ella éste muestra a la burguesía dramatizando un papel perteneciente a la “orbita trágica” del “Fausto de Goethe” y el “Frankenstein de Mary Shelley” y en conjunto estos tres personajes son “figuras míticas, que luchan por expandir los poderes humanos mediante la ciencia y la racionalidad, desencadenan fuerzas demoníacas que irrumpen irracionalmente fuera del control humano, con horribles resultados”. Con esto infiere Berman que Marx tiene profundos vínculos con la tragedia, lo cual lo hace notar al momento de revestir a la acción destructiva de la burguesía

⁶³ Ibid. p.95

⁶⁴ Ibid. p.96

⁶⁵ Ibid. p.97

⁶⁶ Marx citado por Berman. p.97. El subrayado es nuestro

con la metáfora del “*magos que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros*”.

Para concluir este punto, citemos las palabras de este autor con las que aclara los supuestos vínculos de de Marx y el modernismo

“Así, en la primera parte del Manifiesto, Marx expone las polaridades que animarán y darán forma a la cultura del modernismo en el siglo siguiente: el tema de los deseos e impulsos insaciables, de la revolución permanente, del desarrollo infinito, de la perpetua creación y renovación de todas las esferas de la vida; y su antítesis radical, el tema del nihilismo, la destrucción insaciable, el modo en que las vidas son engullidas y destrozadas, el centro de la oscuridad, el horror. Marx muestra cómo estas dos posibilidades humanas han impregnado la vida de todos los hombres modernos a través de las presiones e impulsos de la economía burguesa. Con el transcurso del tiempo, los modernistas producirán un gran número de visiones cósmicas y apocalípticas, visiones de la felicidad más radiante y la desesperación más sombría. Muchos de los artistas modernistas más creativos, serán poseídos por ambas fuerzas y empujados sin cesar de un extremo a otro; su dinamismo interno reproducirá y expresará los ritmos internos que dan movimiento y vida al capitalismo moderno. Marx nos lanza a las profundidades de este proceso vital, de modo que nos sentimos cargados de una energía vital que magnifica la totalidad de nuestro ser y somos simultáneamente embargados por los golpes y convulsiones que a cada instante amenazan con aniquilarlos. Entonces, mediante la fuerza de su pensamiento y su lenguaje, trata de convencernos para que confiemos en su visión, para que nos dejemos llevar con él al clímax que está justo por delante [que es la revolución] [...]

Al margen de que este final llegue o no a hacerse realidad, el Manifiesto es notable por su fuerza imaginativa, su expresión y su captación de las posibilidades luminosas y terribles que impregnan la vida moderna. Además de todas las otras cosas que es, es la primera gran obra de arte modernista¹⁶⁷.

Sin duda que es audaz la tesis de Berman, pero habría que preguntarle ¿que elementos del marxismo hay en su argumentación? ¿por qué excluye el mensaje central del

Manifiesto del Partido Comunista? ¿por qué retomar elementos secundarios de Marx como lo es su forma de expresión y no los elementos formales propuestos por Marx? Además, para Berman ¿cuál sería la diferencia entre ciencia y arte? Acaso ¿no existe diferencia alguna entre *El Capital* de Marx y *Las flores del mal* de Baudelaire? O en su caso ¿cómo podría ser representado el concepto de plusvalía en una pintura? La crítica a Berman quedará pendiente por el momento sólo basta con mostrar cuáles son sus argumentos. En lo que respecta a la visión acerca de la *autodestrucción innovadora* de la burguesía, se resume en que Marx, según este autor, pudo captar los efectos que producen la competencia y el fin lucrativo en el actuar de la burguesía, que se traducen en un proceso dialéctico de creatividad-destrucción.

La *metáfora de la desnudez* es otro recurso modernista utilizado y llevado hasta sus últimas consecuencias por Marx. Esto puede verse en las siguientes palabras extraídas del *Manifiesto*, de acuerdo a Berman: “la burguesía ha desgarrado el velo de emocionante sentimentalismo que encubría las relaciones familiares, y las redujo a simples relaciones de dinero [...] En lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal”⁶⁸. Aquí podría encontrarse nuevamente cómo es que Marx “piensa y trabaja dentro de la tradición trágica”⁶⁹ y el elemento que lo denota es el uso de la metáfora del desgarramiento pues las ropas “se convierten en emblema del viejo e ilusorio modo de vida”, el cual está siendo destruido. Sin embargo, Berman cree que Marx tiene un nexo más profundo con el modernismo a través de Shakespeare, ya que de él retoma la *metáfora de la desnudez* utilizada en la tragedia de *El Rey Lear*, donde el personaje principal es un monarca que se ve forzado a despojarse de

⁶⁷ Berman, Ob. Cit. pp.98-99. El subrayado es nuestro

⁶⁸ Marx, citado por Berman, p.103

⁶⁹ Ibid.

todo lo que posee hasta quedar totalmente desguarnecido. Este es el momento de la catarsis y que le permite darse cuenta que es un hombre como cualquier otro, de manera que puede reconocer la “relación entre él y otro ser humano”, entiende que su reino esta plagado de seres que sufren, lo cual no lo advirtió cuando era rey. El estado en que se encuentra le permite “aumentar su sensibilidad y discernimiento y traspasar los límites de la amargura y su miseria ensimismadas” pero aunque esta experiencia “lo redime humanamente, lo destruye políticamente”⁷⁰. Así, este es un ejemplo donde “la desnudez pasa a significar la verdad recientemente descubierta y experimentada; y el acto de quitarse la ropa se convierte en un acto de liberación espiritual”⁷¹.

Además de estar en Shakespeare, Berman señala que este elemento también esta presente en el pensamiento político y los movimientos liberales del siglo XVIII, donde las “metáforas de la desnudez como verdad, y del despojamiento como descubrimiento de sí mismo” adquieren una nueva resonancia política. De igual modo, las revoluciones burguesas del siglo XIX contienen esta metáfora al momento en que “al desgarrar los velos de las <<ilusiones religiosas y políticas>>, han dejado al desnudo el poder y la explotación, la crueldad y la miseria expuesta como heridas abiertas”⁷². Berman está seguro de que todo esto Marx lo asimiló y que da continuidad a esta metáfora en su trabajo. Así, la metáfora de la desnudez, que pasa a “significar la verdad recientemente descubierta y experimentada”, Marx la aplicaría cuando dice que los hombres modernos conocen la verdad acerca de la vida burguesa quedando al desnudo la explotación capitalista. Mientras que la figura del hombre desguarnecido, entendida como el momento de catarsis, de liberación espiritual y descubrimiento de sí mismo, se ve reflejada en el trato que hace Marx del proletariado, el

⁷⁰ Ibid. p.104

⁷¹ Ibid. p.103

⁷² Ibid. p.107

cual se encuentra totalmente desposeído y sus condiciones de existencia le permiten cobrar conciencia de sí, lo cual desembocará en la unión de ellos para crear una nueva “vida comunitaria”. Y así, finalmente, puesto que los hombres modernos son libres y “*saben cómo pensar en, por y para sí mismos*”⁷³ “el movimiento trágico de la historia moderna” tendría un supuesto final feliz con la vida comunitaria alcanzada por el proletariado.

Recordemos que ésta es la lectura que hace Berman de Marx; sin embargo, esta interpretación dramática del marxismo es más bien una lectura hegeliana de él, ya que la metáfora de la desnudez y del hombre desguarnecido corresponde al estado de la *conciencia alienada*, que inconforme con lo que es, se enajena para después encontrarse consigo misma, en otras palabras, es el tránsito de la *conciencia en sí* hacia la *conciencia para sí*, solo que Marshall Berman lo traduce en Marx como el hombre desnudo que cobra conciencia de lo que es o el estado *en sí* y a la lucha por una renovada vida comunitaria el *para sí*. Es la problemática historicista del sujeto.

Berman también apunta que puede encontrarse dentro del *Manifiesto* una visión profunda de lo que es el *nihilismo burgués*. Entiende como nihilismo “todos los impulsos anárquicos, desmedidos, [y] explosivos”⁷⁴ y el mérito de Marx consistió en haber comprendido mucho mejor la fuerza nihilista de la sociedad burguesa a diferencia de otros autores que trataron el tema, como “Dostoievski, Nietzsche, y sus sucesores del siglo XX [que] atribuirán esta situación a la ciencia, el racionalismo, [y] a la muerte de Dios”; mientras que Marx ubicaría estos impulsos destructivos de la burguesía dentro del “funcionamiento cotidiano, aparentemente banal, de la economía de mercado”. De tal forma, que por la

⁷³ Ibid. p.106. El subrayado es de nosotros.

⁷⁴ Ibid. p.97. Solo recordemos lo mencionado atrás sobre la fuerza destructiva de la burguesía donde Berman señala que la “burguesía destrozará el mundo si ello fuese rentable”. Es por esta razón que Marx, sin estar conciente de ello, pintó a los burgueses como “nihilistas consumados” toda vez que dio a conocer su secreto “-un secreto que incluso han conseguido ocultar a sí mismos- [...] [consistente en que] son la clase dominante más violentamente destructiva de la historia. Cfr. Supra.

fuerza destructiva de la burguesía, Marx vería al nihilismo burgués como un nihilismo “activo y dinámico” o “lo que Nietzsche llamaría un nihilismo fuerte” y aquí Berman da, lo que él mismo calificaría como, “un gran salto imaginativo” pues hace converger a Marx y a Nietzsche. Ya que el primero, según él, estaría de acuerdo con la definición que hace este último acerca del *nihilismo fuerte*, que consiste en considerar al nihilismo como “signo de un mayor poder del espíritu. [Donde] <<el espíritu puede haberse hecho tan fuerte que los objetivos anteriores (convicciones, artículos de fe) resulten desproporcionados [...] Alcanza su máximo de fuerza relativa como fuerza violenta de destrucción, como nihilismo activo>>⁷⁵.

No obstante, Marx ahondaría todavía más acerca del nihilismo burgués y para comprobarlo, Berman sólo cita las palabras de Marx cuando dice en el *Manifiesto* que la burguesía “ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha substituido las numerosas libertades escrituradas y bien adquiridas por la única y desalmada libertad de comercio”⁷⁶. En esta frase Marx descubriría el origen de la “brutalidad destructora del nihilismo burgués”, que se trataría del “principio <<desalmado>> de la libertad de comercio”. Así, La burguesía ha realizado una *metamorfosis de los valores* tal, que ha transformado la virtud, el honor, la dignidad y el valor humano a valores económicos como cualquier otra mercancía o mejor dicho a precios que portan los individuos al momento de venderse en el mercado. Pero sobre todo ha propiciado que cualquier conducta humana sea “moralmente permisible en el momento en que se hace económicamente posible”⁷⁷, es decir, cualquier acción “adquiere <<valor>> siempre y cuando sea lucrativa y, en consecuencia, “todo vale si es rentable” incluso la catástrofe; de aquí se inferiría, que la burguesía destrozaría el mundo “si ello fuese rentable”. En esto consiste, de acuerdo a Berman, el nihilismo burgués.

⁷⁵ Nietzsche, citado por Berman, *ibid.* p.109

⁷⁶ Marx, citado por Berman, *ibid.*

⁷⁷ *Ibid.* p.108

Ahora bien, si ponemos atención a las palabras de Berman comprobaremos que no hay nada de marxismo en ellas y, que al contrario, distorsiona el pensamiento de Marx. Pues, en primer lugar, cuando este autor dice que para Marx el origen y justificación de la conducta de la burguesía es el principio de libre comercio, o en otras palabras, este valor moral guía a la burguesía en su acción, con ello esta weberianizando la explicación marxista, ya que la burguesía estaría actuando de acuerdo al valor de la libertad de comercio y al fin de lucro. De tal manera, este argumento correspondería al esquema planteado por Weber de la *acción social*, donde los individuos actúan de acuerdo a valores-fines imperantes en la cultura de la sociedad a la que pertenecen.

Queda por mencionar el último elemento modernista que Berman ve en Marx, la *desacralización*. “Todas las ambigüedades del pensamiento de Marx cristalizan en una de sus imágenes más luminosas, [...] <<La burguesía ha despojado de su *aureola* a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y digna de respeto reverente. Al medico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al sabio [intelectuales], los ha convertido en sus servidores asalariados>>”⁷⁸. De acuerdo a Berman, Marx interpretaba la aureola como representación de lo sagrado, no obstante, “el capitalismo tiende a destruir para todos esta experiencia: <<Todo lo sagrado es profano>>”⁷⁹ y, así, Marx percibía un ejemplo muy claro de la desacralización de la vida en los intelectuales, ya que a ellos se les piensa como seres tocados por un alo divino y, sin embargo, con el advenimiento del capitalismo se han convertido en asalariados, miembros de la clase obrera, aunque muy especiales. En esto Marx nos estaría diciendo, de acuerdo a Berman, que “la cultura moderna es parte de la industria moderna. El arte, la ciencia física, la teoría social como la del propio Marx son modos de producción; [sin embargo] la burguesía controla los medios de producción de la

⁷⁸ Marx, citado por Berman, *ibid.* p.112

cultura, como todo lo demás, y todo el que quiera crear, deberá trabajar en la órbita de su poder”⁸⁰, al igual que el proletariado se verían despojados del producto que han creado, además de su imaginación e inventiva y en caso de revelarse perderían su sustento material, por lo que su única salida es seguirse vendiendo.

De tal manera, los intelectuales se verían atrapados en esta ambigüedad y como resultado de ello “imaginan salidas radicales: en su situación, las ideas revolucionarias emanan de sus necesidades personales más intensas y directas”. Pero también en esto se verían atrapados en otra paradoja ya que guardarían una relación de complicidad con el capitalismo, al momento en que para convencer a los demás tendrían que recurrir al del mercado capitalista para vender sus ideas, además de que con sus críticas e inventivas al capitalismo en lugar de lastimarlo lo estarían fortaleciendo debido a que “su misma capacidad de desarrollo le permite negar sus propias negaciones internas: nutrirse y prosperará gracias a la oposición”⁸¹. Entendemos ahora las palabras de Berman cuando dice que todas las ambigüedades del pensamiento de Marx se cristalizan en la imagen de la aureola, y es que en esta última parte Berman ya no solo distorsiona al marxismo sino que despotrica en contra de él, para muestra de ello basta citar sus palabras:

“Esta imagen, [...] contiene grandes profundidades que su creador jamás habría podido prever. Ante todo, la acusación que lanza Marx a las vanguardias científicas y artísticas del siglo XIX hiere con igual hondura a las <<vanguardias>> leninistas del siglo XX cuya pretensión de trascender el mundo vulgar de la necesidad, el interés, el cálculo egoísta y la explotación brutal, es idéntica e igualmente infundada. Además, suscita preguntas acerca de la imagen romántica que tenía Marx de la clase obrera. Si ser un trabajador asalariado es la antítesis de tener una aureola, ¿cómo puede Marx hablar del proletariado como una clase de hombres nuevos, singularmente capacitados para trascender las contradicciones de la vida moderna? Desde luego,

⁷⁹ Ibid. p.114

⁸⁰ Ibid.

es posible dar un paso más en este cuestionamiento. Si hemos seguido la forma en que Marx despliega su visión de la modernidad, y nos hemos enfrentado a todas sus endémicas ironías y ambigüedades ¿cómo podemos esperar que haya *alguien* que trascienda todo ello?

Una vez más, topamos con un problema que había aparecido anteriormente: la tensión entre la percepción crítica de Marx y sus esperanzas radicales⁸².

De tal modo, para Berman estas palabras de Marx resumirían sus antinomias, pues mostrarían su lectura correcta de la modernidad, que consistiría en verla como una totalidad en la que se lleva a cabo el desarrollo del sujeto en medio de contradicciones, y una de ellas sería la desacralización, pero al tocar este punto el propio Marx pondría en evidencia sus errores, ya que el mismo sería un intelectual venido a menos, lo cual lo obligó a realizar una elucubración radical que consistiría en el socialismo, y que movimientos comunistas, como el de la Revolución de Octubre, cayeron en su cuenta; además de pensar a los obreros como hombres nuevos lo cual sería falso, según Berman, pues serían personas embrutecidas y, por tanto, incapaces de llevar a cabo la tarea de derrocar al capitalismo.

Todas las observaciones hechas por Berman a Marx son las razones por las que el marxismo debería ser vinculado y considerado como parte de la cultura modernista, pues estos elementos de Marx como la “visión evanescente”, la “autodestrucción innovadora”, la “metáfora de la desnudez y del hombre desguarnecido”, el “nihilismo moderno”, la “desacralización” son rasgos típicos de la conciencia modernista; además de suponer al *Manifiesto del Partido Comunista* como la primera gran obra de arte modernista y arquetipo de ella. Sin embargo, todas estas señalizaciones van acompañadas de una serie de

⁸¹ Ibid. p.116

⁸² Ibid. pp.117-118

descalificaciones al marxismo, pues serían lo que Berman llamaría las inconsistencias y contradicciones del marxismo. Estas son⁸³:

1. La “teoría de la crisis” de Marx. Donde se predijo que las continuas crisis que azotan al capitalismo ponen en riesgo cada día más a la sociedad burguesa. Pero para Berman este argumento es erróneo pues el capitalismo ha generado los mecanismos necesarios que le permiten sortearlas y salir fortalecido de ellas.

2. La interpretación marxista del “libre comercio”. En primer termino, según Berman, Marx erró al señalar que la burguesía siempre actúa en busca de la libertad, en especial la referente al comercio, ya que los miembros de la burguesía no en todos los casos son devotos de este principio, “especialmente los más poderosos, [quienes] han luchado por lo general para restringir, manipular y controlar sus mercados”, la evidencia de ello sería la existencia de “monopolios escriturados, *holdings*, *trust*, cárteles y grupos de empresas, aranceles proteccionistas, fijación de precios, subvenciones estatales abiertas o encubiertas”⁸⁴. En segundo termino, Marx se dejó llevar por las alabanzas a la libertad hechas por los ideólogos burgueses, perdiendo de vista la forma en cómo actúa realmente la burguesía ya que una “costumbre típica burguesa más típica consiste en alabar la libertad, cuando se está en la oposición y reprimirla cuando se está en el poder; no obstante esta represión es sutil ya que “si en realidad a los miembros de burguesía la libertad les trae sin cuidado, actuarán en consecuencia para que las sociedades que controlan permanezcan cerradas a las nuevas ideas, haciendo todavía más difícil que arraigue el comunismo”, pero

⁸³ Berman trata la supuesta relación entre el marxismo y el modernismo en el segundo capítulo de su libro, el cual esta dividido en cinco apartados y, a su vez, en cada uno de ellos trata a cada elemento modernista que, según el, está presente en Marx, junto con sus “inconsistencias” inherentes. Sin embargo, nosotros con el afán de detallar los argumentos esgrimidos por Berman, hemos modificado el orden de ellos, separando estos elementos de sus inconsistencias, las cuales las hemos tomado como lo que son, críticas al marxismo. De tal forma, en nuestro trabajo mostramos primero los rasgos modernistas que este autor da al marxismo, para después hacer lo mismo con las críticas que le hace a este cuerpo teórico. Asimismo, en lo que respecta a las críticas, no hemos seguido su orden de aparición dentro del texto original, sino que hemos tratado de dar orientación y orden a las críticas para su futura contestación.

esto no es así. Y aquí es donde Marx se equivocaría, pues él “diría que la necesidad de progreso e innovación de los burgueses los obligaría a abrir sus sociedades incluso a las ideas que temen” de no hacerlo sería <<decretar la mediocridad general>>, y esto es lo que Marx fue incapaz de imaginar ya que el ingenio burgués evita la represión directa “a través de una innovación verdaderamente insidiosa: un consenso de mutua mediocridad, destinado a proteger a cada individuo burgués de los riesgos de la competencia, y a la sociedad burguesa en su conjunto de los riesgos del cambio”⁸⁵. Finalmente, otro “problema de la dialéctica marxista del libre mercado es que implica una extraña connivencia entre la sociedad burguesa y sus opositores más radicales” pues éstos gozan de una libertad inusual para realizar sus actividades que incluyen “escribir, leer, hablar, reunirse, organizarse, manifestarse, hacer huelgas, elegir”. Sin embargo, la libertad de movimiento que tienen se transforma en “una empresa, y finalmente tienen que desempeñar el papel paradójico de promotores y mercaderes de la revolución, que necesariamente se convierte en una mercancía como cualquier otra” y con el paso del tiempo “podemos ver cómo el negocio de promocionar la revolución está expuesto a los mismos abusos y tentaciones, fraudes manipuladores y autoengaños voluntarios, como cualquier otro tipo de promoción”⁸⁶, en otras palabras, el socialismo resultó ser un fraude.

3. La “visión romántica de la clase obrera”. Esta consiste en considerar que con la organización política de esta clase social se puede derrocar al orden burgués, a lo que aduce Berman que, en primer lugar, no pueden desarrollarse vínculos humanos tan duraderos como los que pretende Marx del proletariado, pues la modernidad es un terreno poco firme para ese fin, ya que es un proceso en el “que sus contenidos humanos están sometidos a un

⁸⁴ Ibid. p.109-110

⁸⁵ Ibid. p.110

⁸⁶ Ibid. p. 111

cambio perpetuo” mientras que “las formas abstractas del capitalismo parecen subsistir- capital, trabajo asalariado, mercancías, explotación, plusvalía-“ y , así, “su solidaridad [del proletariado] por impresionante que sea en un momento dado, puede resultar tan transitoria como las máquinas que manejan o los productos que producen. Hoy los trabajadores pueden apoyarse unos a otros en la cadena de montaje o en el piquete, sólo para encontrarse mañana dispersos entre las diferentes colectividades, con diferentes situaciones, diferentes procesos y productos, diferentes necesidades e intereses”⁸⁷ En segundo lugar, Berman desprecia al proletariado pues al ser la antítesis de los intelectuales y por sus estado de embrutecimiento no podrían encabezar un movimiento que pretenda trascender al capitalismo⁸⁸.

4. El socialismo y el comunismo. Son varias las criticas que hace Berman acerca de estos dos elementos centrales del marxismo, las cuales se encuentran dispersas en su argumentación, sin embargo nosotros con el afán de detallarlas, las hemos puesto juntas para darles orden y sentido. La primera de ellas consiste en considerar tanto al socialismo como al comunismo salidas radicales que Marx imaginó producto de “sus necesidades personales más intensas y directas”⁸⁹. En segundo lugar, Berman señala que no necesariamente el proletariado tiene que optar como salida por el comunismo, sino que puede ocurrir que este elija un “final feliz” alternativo, abrazando al individualismo “que se burla de las relaciones con los demás, y las teme como amenazas a la integridad de su personalidad, y el tipo de colectivismo que trata de sumergir la personalidad en un papel social”;de tal manera, este camino puede resultar más atractivo para el proletariado que la “síntesis marxista, puesto que intelectual y emocionalmente resultan mucho más fáciles”⁹⁰.

⁸⁷ Ibid. p.101

⁸⁸ Cfr. Ibid. p.118

⁸⁹ Ibid. p.116

⁹⁰ Ibid. p.107

En tercer lugar, si es que llega a consumarse el comunismo, dice Berman, no se puede asegurar su permanencia y estabilidad, puesto que puede resultar un episodio fugaz, que sea “barrido por la misma marea de perpetuo cambio y progreso que brevemente lo pusiera a nuestro alcance”⁹¹ y destruyera al capitalismo. Además, lo que más teme Berman es que el *sujeto burgués* que da vida al capitalismo sea aplastado por el comunismo, debido a que éste con el fin de mantenerse vivo “podría sofocar las fuerzas dinámicas, activas, de desarrollo, que le han dado vida, podría defraudar muchas de las esperanzas que lo hicieron digno de luchar por él; podría reproducir las injusticias y las contradicciones de la sociedad burguesa bajo un nuevo nombre”⁹². Finalmente, Berman se recargó⁹² en los argumentos esgrimidos por un intelectual mexicano conocido por su servilismo a los diferentes gobiernos de nuestro país que le tocó vivir, por su posición política reaccionaria y, además, por su total aversión hacia el marxismo, Octavio Paz. Así, Berman en su explicación del nihilismo burgués afirma que no hay nada que pueda evitar que el comunismo también derive en un nihilismo pues, como señala Paz, “el pensamiento de Marx, <<aunque es prometeico, crítico y filantrópico no por eso es menos nihilista>>, pero que, desgraciadamente, <<el de Marx es un nihilismo que se ignora>>⁹³, ya que el comunismo de Marx al tener por objetivo la búsqueda infinita de la riqueza y, por tanto, liberar todas “las fuerzas humanas en cuanto tales” para que el hombre produzca su plenitud y viva “en el movimiento absoluto del devenir”⁹⁴, puede “lanzar al individuo liberado a inmensos e ignotos espacios humanos sin límite alguno” toda vez que si se toma en serio la visión de Marx, “es evidente que será difícil satisfacer las necesidades universales de todos, y que la persecución del desarrollo infinito para todos tenderá a

⁹¹ Ibid. p.102

⁹² Ibid.

⁹³ Octavio Paz, citado por Berman, p.112

⁹⁴ Marx, citado por Berman, ibid.

producir serios conflictos humanos”⁹⁵, por lo que el nihilismo comunista podría resultar más destructivo que el burgués.

Con estas críticas Marshall Berman trata de “desenmascarar las falsas pretensiones de trascendencia” de Marx ya que para él hacer esto significa “pedir y luchar por una trascendencia real”. Pero ¿cuál sería la trascendencia que propone Berman?, ¿humanizar al capitalismo? Estas preguntas quedarán pendientes de momento, solo basta decir que estas invectivas contra el marxismo nos muestran el objetivo de Marshall Berman, destruir al marxismo, pues para él acabar con la explotación capitalista equivaldría a poner en riesgo la fuente de donde brota la sensibilidad modernista. Aunque, su discurso parece basarse en el marxismo y extraer algunos elementos de éste, no pasa de ser pretencioso pues más que vincular la teoría marxista al modernismo lo que hace Berman es atacar al marxismo en sus puntos nodales, además de tratar de hacer una interpretación literaria de él que más bien es historicista y weberiana.

Encuentros específicos entre marxismo y modernismo

De Berman ha sido todo en este capítulo, ahora para concluir consideraremos los tres encuentros específicos que Lunn propone entre el modernismo y el marxismo. Si bien la obra de Lunn es menos pretenciosa que la de Berman y limita el modernismo al ámbito estético no deja de tener el sentido antirrevolucionario, pues al igual que Berman lima la punta revolucionaria que este cuerpo teórico guarda. Georg Lukács, Walter Benjamin, Theodor Adorno y Bertolt Brecht serían cuatro casos específicos de este encuentro, pues,

⁹⁵ Ibid.

sobre todo los tres primeros, son considerados autores marxistas⁹⁶ y respetados también por sus puntos de vista sobre el modernismo.

El propósito de retomar las ideas de Lunn no es hacer un examen exhaustivo de estos autores pues con ello se rebasaría el propósito de este trabajo, sino únicamente es mostrar *grosso modo* la inexistente convivencia entre el marxismo y el modernismo, pues aunque estos autores sí son considerados marxistas, también es bien sabido que tuvieron serias desviaciones hacia análisis idealistas y de derecha⁹⁷. Pero esto lo veremos más detalladamente.

Lunn afirma que tanto Lukács, Benjamin y Adorno comparten una característica esencial entre ellos, consistente en que todos “llegaron al marxismo sólo después de haber sido refinados críticos o practicantes de las artes modernas y tras de desarrollar sólidas posiciones culturales, estéticas y sociales”⁹⁸; así, uno de los rasgos principales “de esta corriente de pensamiento, y sin duda una de sus principales realizaciones, fue el análisis y la recepción del arte y la literatura modernos de Occidente desde fines del siglo XIX”⁹⁹. No obstante, esta tesis Lunn la retoma de Perry Anderson quien habla en términos más amplios sobre el marxismo occidental y nos dice que:

“El foco cultural e ideológico del marxismo occidental ha ... [sic] permanecido uniformemente predominante desde el principio hasta el final. La estética, que es desde la Ilustración el puente más estrecho entre la filosofía y el mundo concreto, ha ejercido una atracción especial y constante sobre sus teóricos. La gran riqueza y diversidad de la literatura

⁹⁶ En lo que respecta a Brecht, aclaramos que no será considerado en este trabajo, pues, como señala Perry Anderson, aunque es comúnmente involucrado al marxismo europeo, “estuvo siempre subordinado a su práctica como dramaturgo” y este trabajo no guarda relación directa con la estética, ya que no nos involucraremos en cuestiones artísticas.

⁹⁷ La Escuela de Frankfurt, por ejemplo, en sus inicios fue influenciada por el pensamiento marxista; sin embargo, con el transcurso del tiempo fue abandonando los elementos marxistas hasta sustituirlos por el psicoanálisis, el funcionalismo y el weberianismo. La muestra más palpable de ello es Habermas, el representante más destacado de esta escuela en la actualidad, quien ha abandonado cualquier vínculo teórico con el marxismo y para aclarar lo dicho solo basta revisar el más importante de sus últimos trabajos, *Teoría de la acción comunicativa*. En ella la alternativa socialista es excluida y en su lugar propone una comunidad basada en el entendimiento del lenguaje.

⁹⁸ Lunn. Ob. cit. p.13

producida en este campo, muchos más rica y sutil que cualquiera otra dentro de la herencia clásica del materialismo histórico, puede ser al final la ganancia colectiva más permanente de esta tradición”¹⁰⁰

Lunn hace sonar benevolente a Anderson respecto a estos autores, pero éste último ve este giro hacia la cultura burguesa como desviación del marxismo, a lo que Lunn silencia pero también aplaude. Así, con el fin de ahondar un poco más sobre lo dicho por Lunn revisaremos brevemente una de las fuentes principales de éste, Perry Anderson.

En su libro *Consideraciones sobre el Marxismo Occidental*¹⁰¹ Anderson realiza un breve análisis de las generaciones de marxistas que precedieron a la corriente occidental del marxismo en Europa con el fin de contrastar las tendencias de cada una. Apunta que desde los creadores del Marxismo, Marx y Engels, hasta las siguientes dos generaciones, entre los que se encuentran en primer lugar Labriola, Kausky, Plejanov y Mehring y, en segundo lugar Lenin, Luxemburgo y Trotski entre otros, hubo un vínculo muy estrecho entre su participación política los movimientos obreros y su trabajo intelectual, además de que ninguno de ellos tuvo lazos institucionales en su labor. Estas generaciones comprenden un periodo de tiempo que va desde 1848 hasta 1923, durante el cual se gestó el propio marxismo pero también hubo un gran crecimiento de análisis marxistas avocados a los problemas de carácter económico y político.

Después de la Revolución de Octubre en 1917 y el final de la Primera Guerra Mundial, brotaría otra generación de marxista muy peculiar, la cual en su mayoría pertenecía a países de Europa Occidental, como Italia, Alemania y Francia, aunque hubo miembros de ella que nacieron en Europa Central. Entre las figuras de esta generación se encuentran: Lukács, Korsch, Gramsci, Benjamin, Horheimer, Della Volpe, Adorno, Sartre, Althusser y Marcuse.

⁹⁹ Ibid. p.15

¹⁰⁰ Anderson, citado por Lunn, ibid.

Aunque Anderson hace una evaluación global a todos ellos no deja de mencionar el desenvolvimiento individual de cada uno, por lo que sólo nos concentraremos en lo que dice acerca de los autores mencionados por Lunn: Lukács, Adorno y Benjamin.

Anderson se plantea la pregunta de ¿en qué contexto histórico se da el advenimiento del marxismo occidental? A lo que responde que es el contexto de la derrota pues después del final de la Primera Guerra Mundial se gestó una gran ola revolucionaria dentro de Europa y que incluyo a países como Alemania, Hungría, Austria e Italia; sin embargo, sin considerar la exitosa Revolución de Octubre en Rusia, para 1920 todas habían sido derrotadas por la contrarrevolución. Por ejemplo, la "revolución alemana, nacida de los consejos obreros y soldados formados en noviembre de 1918, fue definitivamente derrotada en 1920"¹⁰². También para esta fecha la recién creada Unión Soviética se vio afectado en su influencia internacional por el "cerco contrarrevolucionario" impuesto en sus contra por el imperialismo capitalista. Los movimientos obreros socialistas y comunistas fueron severamente reprimidos en Europa durante la década de los veinte y para finales de ella

"La contrarrevolución social se movilizó entonces en sus formas más brutales y violentas, aboliendo la democracia parlamentaria en un país tras otro, para eliminar toadas las organizaciones autónomas de clase. Las dictaduras terroristas del fascismo fueron la solución histórica del capital a los peligros del movimiento obrero en esta región: estaban destinadas a suprimir todo rasgo de resistencia e independencia proletarias, en una coyuntura de crecientes antagonismo interimperialistas"¹⁰³.

Así, país tras país caía bajo en manto negro del fascismo: Italia, Alemania, Austria, Hungría, España y Portugal. Mientras tanto, en la URSS se había ya establecido una férrea burocratización y Stalin se colocaba al frente del aparato.

¹⁰¹ Anderson, Perry. Consideraciones sobre el marxismo occidental. 10ª ed., Siglo XXI, México, 1998.

¹⁰² Ibid. p.25

¹⁰³ Ibid. p.30

Al final de la Segunda Guerra Mundial en Europa y la derrota del Fascismo, le siguió la subsecuente división de Europa entre el bloque socialista y el capitalista. Los movimientos obreros nunca volvieron a cobrar su fuerza revolucionaria anterior a 1920 mientras que la democracia burguesa fue en acenso en Europa. Sólo en Francia e Italia se pudieron crear partidos comunistas fuertes, en tanto que en Alemania Occidental se borró cualquier rastro de comunismo y la socialdemocracia alemana terminó por abandonar al marxismo. Todo esto fue el contexto histórico en el cual maduraron intelectualmente nuestros tres autores, la derrota del comunismo en Europa Occidental, además del establecimiento definitivo y fortalecimiento del capitalismo en esta región.

Un ejemplo de estos efectos señalados es la Escuela de Frankfurt, el origen de Benjamin y Adorno. Durante el periodo entre guerras, específicamente en 1923, se fundó en Alemania el Instituto de Investigación Social de Frankfurt, su objetivo era promover estudios tanto marxistas como del movimiento obrero, lo cual se hizo durante sus primeros años. Con la designación de Horheimer como director del instituto en 1929 sucedió un cambio sustancial en la orientación de las investigaciones de esta escuela, las cuales viraron del materialismo histórico hacia “un desarrollo de la filosofía social” e “investigaciones empíricas”. Con el asenso del nazismo en Alemania el instituto se vio forzado a trasladarse a los Estados Unidos, donde se reforzó el nuevo enfoque empirista de este, debido en parte a que el marxismo era en su mayoría desconocido en esta país además de contar una aversión hacia él y también de no existir una tradición socialista en esa región. Para su regreso a Alemania, el instituto había ya renunciado a su llamada “teoría crítica” y a “todo lazo con la práctica socialista”. Para Perry Anderson, este instituto fue un elemento importante en todo el desarrollo del marxismo occidental, pues de él surgieron figuras constantemente relacionadas al marxismo como por ejemplo: Horheimer, Benjamin, Adorno y

Marcuse. Un rasgo importante de este instituto y que influyó en su desviación del marxismo, es que nunca fue un organismo autónomo ya que desde su fundación dependió de instituciones oficiales, en este caso de la Universidad de Frankfurt, luego en Estados Unidos de la Universidad de Columbia, en Nueva York y a su regreso en Alemania Occidental, con un ambiente totalmente hostil hacia el marxismo y socialismo, se alineo al régimen político que prevalecía y con ello “fue oficialmente festejada y protegida”¹⁰⁴.

Otra característica importante que marca Anderson del marxismo occidental es que casi todos sus miembros estuvieron alejados de una práctica política y en lo que respecta a Benjamin, Adorno y Lukács, sólo este último fue un connotado militante y dirigente político del partido comunista de Hungría; pero para 1929, ante sus posturas reformistas su propio partido y la Komintern lo aislaron políticamente; así, a la mitad de su vida “dejó de ser un militante político, limitándose en su obra intelectual a la crítica literaria y la filosofía”¹⁰⁵. En contraste Benjamin y Adorno a pesar de su simpatía a la izquierda, nunca mantuvieron una práctica política, Benjamin fue muerto a manos del fascismo, mientras que Adorno en la Alemania de Posguerra abandonó “toda adhesión y toda referencia a la política”¹⁰⁶. Así, estos autores renunciaron explícitamente a toda conexión entre la teoría marxista y la práctica política, lo cual trajo como consecuencia “el mediato silencio del marxismo occidental en los campos más importantes para las tradiciones clásicas del materialismo histórico: el examen de las leyes económicas del movimiento del capitalismo como modo de producción, el análisis de la maquinaria política del Estado burgués y la estrategia de la lucha de clases necesaria para derribarlo”¹⁰⁷.

¹⁰⁴ Ibid. p.42

¹⁰⁵ Ibid. p.43

¹⁰⁶ Ibid. p.59

¹⁰⁷ Ibid.

Un sello distintivo más del marxismo occidental es que llevó a cabo un cambio formal dentro del marxismo pues al abandonar los temas que más preocupaban a las generaciones anteriores y renunciar a la práctica política, volvió a la filosofía. Sin embargo, este hecho se vio definitivamente determinado por la publicación en 1932 de los *Manuscritos económico-filosóficos* escritos por Marx en París, durante 1844, en ellos su autor aborda problemas como el salario, la ganancia del capitalista, la renta de la tierra, el trabajo enajenado y la propiedad de la tierra, además de realizar un ajuste de cuentas con las filosofías de Hegel y Feuerbach. Con este acontecimiento, señala Anderson,

“el marxismo occidental en su conjunto, paradójicamente, invirtió la trayectoria del desarrollo del propio Marx. Mientras que el fundador del materialismo histórico se desplazó progresivamente de la filosofía a la política y luego a la economía, como terreno central de su pensamiento, los sucesores de la tradición que surgieron después de 1920 volvieron la espalda cada vez más a la economía y la política para pasar a la filosofía, abandonando el compromiso directo con lo que había sido la gran preocupación del Marx maduro, casi tan completamente como éste había abandonado el examen directo de los temas de su juventud”¹⁰⁸

De tal manera, estos autores justificaron sus desviaciones teóricas hacia la filosofía idealista con la aparición de los *Manuscritos de París de 1844*, argumentando que estos eran la prueba indiscutible de que el pensamiento marxista era una especie de continuidad del pensamiento hegeliano y esto les daba pauta de regresar a la filosofía, revisar a Marx e introducir cambios dentro del marxismo. También es bien sabido que estos autores tuvieron una relación estrecha con teorías burguesas, de derecha. Por ejemplo, como ya se mencionó, “Adorno representó [...] una versión extrema de la renuencia a todo discurso sobre las clases o la política”¹⁰⁹ pero a cambio de esto desvió su trayectoria intelectual a la filosofía, tomando como base a Hegel para realizar su obra *Mínima Moralía*. De igual modo,

¹⁰⁸ Ibid. p.67-68

¹⁰⁹ Ibid. p.91

Benjamin se volcó a la filosofía y retomó, al igual que Adorno y toda la Escuela de Frankfurt, “los conceptos y tesis del psicoanálisis freudiano, como referencia organizadora de buena parte de sus investigación teórica”¹¹⁰. Mientras tanto, Lukács tuvo una fuerte influencia del pensamiento de derecha como Weber, Simmel, Dilthey y Lask, lo cual se vio reflejado en su obra *Historia y conciencia de clase*, en especial “sus categorías fundamentales de <<racionalización>> y <<conciencia adscrita>> derivan de Weber; su tratamiento de la <<cosificación>> lleva el claro sello de Simmel; y su hostilidad hacia las ciencias naturales [...] estaba en gran medida inspirada por Dilthey y la concepción del vitalismo alemán”¹¹¹. Pero además de esto, en las posteriores interpretaciones que se harían del materialismo histórico, este autor tuvo una gran influencia pues hegelianizó al marxismo. Anderson nos dice al respecto que

“las tesis teóricas básicas de *Historia y conciencia de clase* provenían de Hegel más que de Marx: la idea del proletariado como el <<suje-to-objeto idéntico de la historia>>, cuya conciencia de clase superaba por ello el problema de la relatividad social del conocimiento, y la tendencia a concebir la <<alienación>> como una objetivación externa de la objetividad humana, cuya reapropiación sería un retorno a una prístina subjetividad interior, lo que permitiría a Lukács identificar el logro por la clase obrera de una verdadera conciencia se sí misma con la realización de una revolución socialista”¹¹²

Finalmente, estos autores tienen otro rasgo en común, que es la razón principal por la que son ligados al modernismo -y también por la que hemos dedicado algunas páginas a ellos- este es su constante preocupación por la estética. En el caso de Lukács, parte de su trabajo estuvo abocada a teorizar sobre una estética marxista a demás de que “dedicó la mayor parte de su vida a trabajos sobre la literatura, produciendo una apretada serie de estudios sobre la novela alemana y europea, desde Goethe y Scott hasta Mann y

¹¹⁰ Ibid. p. 73

¹¹¹ Ibid. p.72

Solzhenitsin”¹¹³. Adorno, por ejemplo, consideraba al arte como la “conciliación entre lo sublime y lo racional”¹¹⁴ y escribió numerosos ensayos de literatura y sobre música que incluían “tanto análisis globales de transformaciones musicales del siglo XX como interpretaciones de compositores, por ejemplo Wagner, y Mahler”¹¹⁵. Por último Benjamin dejó como “su legado teórico más significativo [...] dentro del marxismo [...] un ensayo sobre *La obra de arte en la época de sus reproducibilidad técnica*”, además de que su “principal obra crítica en los años treinta fue un estudio sobre Baudelaire “y finalmente analizó la obra artística de Brecht”¹¹⁶.

No es nuestro fin evaluar y criticar los trabajos estéticos de cada uno de ellos, ya que con ello caeríamos en una trampa, al desviar nuestra atención hacia lo que autores como Lunn desearían que viéramos, razón por la cual fuimos sucintos en este tema. Como se dijo anteriormente Lunn muestra a Lukács, Benjamin y Adorno como ejemplos claros de la convergencia entre el marxismo y el modernismo, ejemplos que mostrarían lo que el marxismo podría hacer por el modernismo y viceversa. Sin embargo, si retomamos fielmente los argumentos dados por Perry Anderson, los cuales son utilizados a su vez por Lunn para mostrar que el trabajo estético de estos autores representaría un aporte del modernismo al marxismo, nos daremos cuenta que tal vuelta al arte, por parte de ellos, no es más que una clara desviación intelectual y política hacia la cultura burguesa, es el abandono del marxismo. Es verdad que estos autores sí son considerados marxistas, sin embargo, los muestran como prueba de la no ortodoxia, de lo benéfico que sería que el marxismo se alejara de las “tendencias radicales” que lo acosan, conservando únicamente su “sentido crítico y dialéctico” que da luz a varias cuestiones sobre la vida moderna. No es nuestra intención

¹¹² Ibid. p. 79

¹¹³ Ibid. p. 95

¹¹⁴ Arriarán, Samuel. p.51

¹¹⁵ Anderson, Ob. cit. p. 95

considerar al materialismo histórico como ortodoxo, en el sentido de que sea considerado como un todo acabado y que guarda la verdad absoluta, al contrario pensamos que es un cuerpo teórico perfectible pero sobre todo que es una herramienta teórica para las clases explotadas en su lucha contra la burguesía, y por lo tanto si a este se le amputan conceptos que forman el corazón de este como los de apropiación de los medios de producción, toma del poder político, etc., el marxismo dejaría de ser revolucionario e inútil para las clases explotadas, sería inocuo.

En conclusión, aquellos autores que tratan de igualar al materialismo histórico con el modernismo, de considerarlo parte de la conciencia emanada de la modernidad por ser libertario y darnos la capacidad de ser sujetos, por más que nos digan que su sentido crítico nos ayudaría a crear una mejor modernidad y obras de arte magníficas, no hacen otra cosa que atacarlo. Pues su objetivo no es usar al marxismo como herramienta teórica para destruir el orden burgués, ni mucho menos para que nos brinde elementos para la construcción del socialismo, sino distorsionarlo desvincularlo de estos temas, mostrándolos como obsoletos, ya que la única salida para ellos es mejorar en medida de lo posible al capitalismo, dar mayor justicia al mercado, en otras palabras, darle un rostro humano a la explotación capitalista.

¹¹⁶ Ibid.

Capítulo II

1. EL POSMODERNISMO

Acerca del término posmodernismo Perry Anderson arguye, que al igual que la palabra modernismo, nació en el seno del mundo hispano en la década de los treinta del siglo XX. Federico de Onís, miembro de la corriente literaria del modernismo español, lo usó para referirse a “un reflujo conservado dentro del propio modernismo, que ante el formidable desafío lírico de éste se refugiaba en un discreto perfeccionamiento del detalle y del humor irónico, cuyo rasgo más original fue las nuevas posibilidades de expresión auténtica que ofrecía a las mujeres”¹¹⁷. No obstante el eco de este término, quedó sepultado dentro de la crítica literaria de la lengua hispana sin más que ofrecer. Después para la década de los cincuenta el prefijo “post” fue unido con una derivación de la palabra moderno, ahora para calificar a una etapa histórica específica se dice la “edad post-moderna”. Esta reaparición ya no tuvo vínculo alguno con la estética, además de que tampoco fue el mundo hispano su escenario sino el anglosajón. Fue Arnold Toynbee quien usó el vocablo “postmoderna” para referirse a una etapa histórica de occidente la cual “estaba marcada por dos procesos: el auge de una clase obrera industrial en occidente y, en el resto del mundo, el esfuerzo de las sucesivas *intelligentias* [por ejemplo el Japón de la era Meiji, la Rusia bolchevique, Turquía Kemalista y China maoísta] por volverlos contra occidente”¹¹⁸. Sin embargo, esta nueva connotación del término por sus deficiencias empíricas y sus conclusiones proféticas no tuvo resonancia, quedando en el aislamiento.

El poeta y político estadounidense Charles Olson, también en la década de los cincuenta, hacía referencia a lo posmoderno en el sentido de que un mundo posmoderno era

¹¹⁷ Anderson, Perry. Op. Cit. P 10.

aquel que “estaba más allá de la edad imperial de los derrumbamientos y de la revolución industrial”¹¹⁹. A pesar de que su referente de lo posmoderno no cuajó, para Anderson en la obra de este autor “se ensamblaron entonces por primera vez las piezas de una concepción afirmativa de lo posmoderno. En Olson una teoría estética se unía a una historia profética, con un programa que aunaba la innovación poética con la revolución política, en la tradición clásica de las vanguardias de la Europa de antes de la guerra”¹²⁰.

Durante finales de los cincuenta y transcurso de los sesenta el prefijo “post” estuvo flotando en el ámbito intelectual de los Estados Unidos. C. Wright Mills e Irving Howe lo usaron como “designación negativa de lo que no era más sino menos moderno”; mientras que Leslie Fiedler y Amitai Etzioni, por el contrario, le dieron un sentido positivo como una nueva expresión oportuna de la sensibilidad entre los jóvenes y el vislumbre de una época futura de democracia plena, respectivamente. Así, aunque el uso del término se volvió más constante “se trataba siempre de improvisaciones terminológicas o pura casualidad”¹²¹ sin ninguna noción teórica de lo posmoderno.

De acuerdo a Anderson, es en la década de los setenta cuando la noción de lo posmoderno se cristalizó después de viajar una década por la intelectualidad de los Estados Unidos. Dos autores provenientes de la literatura fueron los que llevaron a cabo este hecho, por un lado David Antin quien realizó una crítica a todo un grupo de autores reconocidos como modernistas, para él se trataban de “representantes de una tradición subrepticamente provinciana y regresiva cuyas inclinaciones métrico-morales nada tenían que ver con la

¹¹⁸ *Ibíd*, p 12.

¹¹⁹ *Ibíd*, p 14.

¹²⁰ *Ibíd*, p 21.

¹²¹ *Cfr. Ibíd*, pp.21-24.

genuina modernidad intelectual -la línea de Apollinaire, Marinetti, Jlébnikov, García Lorca, József y Neruda- cuyo principio era el *collage* dramático”¹²²

Ante esos mal representantes modernistas y tras haber caído en los sesenta la ortodoxia poética modernista, propuso a los poetas de la escuela de Black Mountain y a su miembro más destacado, Charles Olson, como aquellos quienes realmente “habían recobrado las energías de la modernidad”, aunque ya no correspondieran a ésta, sino más bien a una etapa posterior al modernismo. Con ello “por primera vez se estabilizó la idea de lo posmoderno como referencia colectiva”¹²³. Consecutivamente en 1971 Ihab Hassan, crítico literario de los Estados Unidos, realizó una lista de personajes que figuraban en “las artes visuales, la música, la tecnología y la sensibilidad en general”, los cuales tenían como característica haberse “radicalizado o bien rechazado los rasgos dominantes de la modernidad” en otras palabras eran “<<anarquías del espíritu>> que subvertían lúdicamente, con sus creaciones, las verdades vigentes de la modernidad”¹²⁴.

Así mismo Hassan señalaba que en las ciencias y la filosofía había sucedido una “ruptura epistemológica” que se bifurcaba entre los seguidores del físico Heisenberg, por un lado, y los correspondientes de Nietzsche, por el otro; adjudicándolo como unidad subyacente de lo posmoderno “el juego de la indeterminación y la inmanencia”¹²⁵ y basándose en tópicos posestructuralistas realizó una lista de los paradigmas correspondientes a lo moderno y a lo posmoderno. Sin embargo, cuando a Hassan le tocó dar respuesta de sí lo posmoderno era únicamente una tendencia en las artes o sí se trataba de un fenómeno social, Hassan no pudo dar una respuesta coherente, apuntando sólo y abiertamente que como cambio literario, lo posmoderno sugería “otra clase distinta de arreglo

¹²² *Ibíd*, p 25.

¹²³ *Ibíd*, p 26.

¹²⁴ *Ibíd*, pp 28-29.

¹²⁵ Hassan. Citado por Anderson, *ibíd*. P 24.

entre el arte y la sociedad”¹²⁶, lo que para Anderson fue una observación significativa ya que apuntaba a lo que Fredric Jameson teorizaría después acerca del posmodernismo como pauta cultural de una sociedad correspondiente al capitalismo avanzado, diferente a la sociedad de capitalismo tradicional.

De esta suerte, fue la crítica literaria estadounidense la que adoptó lo posmoderno con verdadero entusiasmo y fervor, con lo que para finales de la década de los setenta la moda posmoderna se cristalizó en este círculo. Pero no sólo en la literatura fue usado el prefijo “post”, también dentro de la arquitectura norteamericana lo utilizaron para diferenciar los estilos emergentes de los setenta –la arquitectura posmoderna- de la tradición modernista¹²⁷, y aún más fue el arte en general “el que finalmente proyectó el término [posmodernismo] a un amplio dominio público”¹²⁸ caracterizándose esta corriente porque “atacó tanto a los estilos autocomplacidos como a los agotados o, mejor, atacó las formas de realizar las actividades [estéticas] que tenían que continuar realizándolos, en un estilo u otro, como la construcción y las obras públicas, a la vez que las que no eran indispensables en sí mismas, como la producción artesanal de pinturas de caballete para su venta particular.”¹²⁹

Así, se puede constatar que al igual que el término modernismo, esta ideología posmoderna tampoco es propia de las ciencias sociales, sino del campo estético principalmente, y específicamente del estadounidense. Aunque también cabe aclarar que en Francia, otro país imperialista, también se dio una aportación efectiva a esta concepción ideológica con Jean-Francois Lyotard y su libro *La condición posmoderna*. Este filósofo ya había tenido vínculo con las nociones posmodernas norteamericanas en la literatura por lo que no fue ninguna coincidencia la aparición de su libro, y si bien su contribución no fue la en

¹²⁶ *Ibíd*, p 30.

¹²⁷ *Cfr. Ibíd*, pp 32-37.

¹²⁸ *Ibíd*, p 32.

¹²⁹ Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX, crítica*, España, 1997, p. 511.

la estética sino en lo social, Lyotard logró asegurar un eco mayor entre “públicos más diversos de lo que ninguna de las intervenciones previas había gozado”¹³⁰ además de que fue su libro el primero “que trataba la posmodernidad como un cambio general de circunstancias humanas”¹³¹. Así mismo, en 1980 Habermas, no teniendo relación alguna con el escritor de Lyotard, dictó una conferencia titulada *La modernidad, un proyecto incompleto*,¹³² en la cual hizo una defensa a la estética modernista y la modernidad frente a lo que él llamaba ataques de autores neoconservadores –entre ellos Daniel Bell-. Con ellos Habermas, al dar por primera vez un “tratamiento abrasivo” a la idea de posmodernidad, dio pauta a una serie de debates en los que ya no sólo incurrieron estetas, sino personas de diferentes disciplinas acerca de lo que eran la modernidad y la posmodernidad, el modernismo y el posmodernismo, marcando así los derroteros de la discusión posterior. Aunque como apunta Anderson el resultado tanto de los escritos de Lyotard como Habermas dieron por resultado en esa época “una dispersión discursiva: por un lado, una visión filosófica de conjunto sin ningún contenido estético significativo, por el otro una comprensión estética sin un horizonte teórico coherente. Se había producido una cristalización temática, en tanto que lo posmoderno había pasado a estar, como decía Habermas, <<a la orden del día>>, pero sin integración intelectual”¹³³, lo que con el paso del tiempo se ha tratado de hacer.

De tal manera, lo que comenzó en los sesenta como una noción vaga en la literatura estadounidense pasó de poco en poco a otras áreas: el arte, la filosofía y las ciencias sociales, ámbitos que no tenían nada que ver con su origen y como consecuencia de esto para la década de los noventa, como apunta Hobsbawm, ya podía calificarse de

¹³⁰ Anderson, op. cit. p 40.

¹³¹ Más adelante se ahonda en los argumentos dados por este autor.

¹³² Trabajo citado por nosotros en el primer capítulo, ver supra.

¹³³ Anderson, op. cit. pp65-66.

“posmodernos” a filósofos, científicos sociales, antropólogos, historiadores y a practicantes de otras disciplinas que nunca habían tendido a tomar prestada su terminología de las vanguardias artísticas”.¹³⁴

Más ¿qué era lo común en estas visiones? El primer lugar, el señalamiento de un agotamiento de las vanguardias artísticas y, en segundo lugar, una crítica a la modernidad y lo que ella implica. Por lo que el posmodernismo en sus diferentes expresiones tenía en común “un escepticismo esencial sobre la existencia de una realidad objetiva y/o la posibilidad de llegar a una comprensión consensuada de ella por medios racionales. Todo, por tanto, cuestionaba la esencia de un mundo que descansaba en supuestos contrarios, a saber, el mundo transformado por la ciencia y por la tecnología basada en ella, y la ideología de progreso que lo reflejaba.”¹³⁵ En otras palabras dudaban de la racionalidad y de los principios emancipatorios de la modernidad. Consecuentemente ya para la década de los noventa el posmodernismo podía ser definido como una “pauta cultural” que ya no obedecía a las “leyes del capitalismo clásico, esto es la primacía de la producción industrial y a la omnipresencia de la lucha de clases”, sino más bien a una nueva etapa del capitalismo, ahora llamado “avanzado o tardío”. Específicamente, Fredric Jameson, en su libro *El posmodernismo o la lógica del capitalismo avanzado*, argüía que los últimos años se habían caracterizado

“por un milenarismo invertido en el que las premoniciones del futuro, ya sean catastróficas o redentoras, han sido sustituidas por la convicción del final de esto o aquello (el fin de la ideología, del arte o de las clases sociales; la crisis del leninismo, la socialdemocracia o el Estado de bienestar, etc.), tomados en conjunto, todos estos fenómenos pueden considerarse constitutivos de lo que cada vez con mayor frecuencia se llama posmodernismo.”¹³⁶

¹³⁴ Hobsbawm, Eric, op. cit. p511

¹³⁵ *Ibíd.*

¹³⁶ Jameson, Fredric. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós, España. 1995, p. 9.

Así al paso del tiempo se ha hecho costumbre que el posmodernismo ponga acento en lo cultural y en las ideas, mientras que los efectos sociales sean tratados bajo el nombre de posmodernidad, de tal modo, pues, el posmodernismo podría entenderse como

“aquel tipo de reflexión, centrada fundamentalmente en los ámbitos académicos e intelectuales de nuestros días, que afirma el descubrimiento que nada puede saberse con certeza, porque los preexistentes fundamentos de la epistemología han demostrado no ser indefectibles; que la historia está desprovista de teleología y que, consecuentemente, ninguna versión de progreso puede ser defendida de manera convincente; y la idea según la cual es imposible el conocimiento sistemático de la acción humana o de las tendencias del desarrollo social. En síntesis, bajo el argumento de la crisis de la modernidad, los estrategas de la posmodernidad afirman la absoluta pérdida de vigencia de aquellos idearios que movilizaron a hombres y mujeres de nuestras sociedades, y que se estructuraban en torno a conceptos clave como, por ejemplo, *verdad, libertad, igualdad, justicia, y racionalidad*.”¹³⁷

En lo que respecta a la crítica a la razón que hacen los posmodernos, únicamente diremos que esta se basa en los argumentos dados por diferentes filósofos y autores del siglo XIX y principios del XX, en especial los románticos del idealismo alemán, Nietzsche, Heidegger, Kierkegaard, Weber, Horkheimer, Adorno y Benjamin quienes *grosso modo* reflexionan la “época en que la crisis de la razón (burguesa) comienza a señalarse en diferentes quehaceres del saber”.¹³⁸ Por ejemplo Nietzsche es retomado porque en su crítica a la Ilustración mostró lo inocuo de las esperanzas de ésta, además de que éste también “obtuvo criterios para una crítica de la cultura que desenmascara a la ciencia y a la moral como formas ideológicas de expresión de una voluntad de poder pervertida”.¹³⁹ En otro caso, también, Horkheimer y Adorno son continuamente citados por los posmodernos pues ellos advirtieron que la Ilustración (la técnica y la ciencia) “conlleva el desarrollo de su negación”,

¹³⁷ Godás, Xavier. Posmodernismo: la imagen radical de la desactivación política. El Roure, Barcelona, 1998, p.85.

¹³⁸ Álvarez, David. Seminario permanente de marxismo. p.9.

¹³⁹ Habermas, Jürgen. El discurso filosófico de la modernidad. Taurus, buenos Aires, Argentina, 1989, pp. 160-161.

la barbarie, convirtiendo a la “sociedad humana en un campo de exterminio como Auschwitz”.¹⁴⁰

De tal forma, a pesar de su abigarrada mezcla, se puede decir que el posmodernismo plantea la crisis de la razón, el fracaso de todo proyecto libertario ilustrado, o el socialista, la muerte del sujeto y un escepticismo radical hacia el futuro. Además, de acuerdo a Enrique de la Garza Toledo, uno de los conceptos muy recurridos por esta corriente es el de la fragmentación, en torno a este se establece un mecanicismo *sui géneris*, más bien vulgar, pues a partir de la fragmentación de la modernidad se desprende “la fragmentación del sujeto privilegiado, de proyectos privilegiados, de capacidad de la ciencia de predecir o al menos señalar ‘qué hacer’, de los proyectos científicos totalizantes y de la idea de la ley social y de tendencias y futuro.”¹⁴¹

En general esta corriente está cargada de absoluto pesimismo y escepticismo hacia el futuro por lo que recurre a repetir como himno que “no hay mañana” y por lo tanto, sólo resta vivir en el presente, pero esto significa vivir únicamente en el capitalismo. Perry Anderson dice al respecto que el posmodernismo “tal y como se había consolidado en esa coyuntura, era de un modo u otro patrimonio de la derecha” pues todos los teóricos posmodernos veían a la “democracia liberal como el horizonte irrebasable del tiempo. No podía haber nada más que capitalismo. Lo posmoderno era la condena de las ilusiones alternativas”¹⁴² llamadas socialismo o comunismo.¹⁴³

¹⁴⁰ Arriarán, Samuel. Op. cit. p 33.

¹⁴¹ De la Garza Toledo, Enrique. “Posmodernidad y totalidad” en Revista Mexicana de la Sociología. Núm. 4, 1998, UNAM, p. 136.

¹⁴² Anderson. Op. cit. p. 66.

¹⁴³ Es importante señalar que introducimos estas palabras únicamente para dar sustento a los datos que refuerzan nuestra investigación más no significa que adoptemos el punto de vista de este autor, pues su libro termina por ser una alegoría a un posmodernista, Fredric Jameson, quien es para Anderson la consolidación del marxismo occidental, en otras palabras, es el abandono total del marxismo revolucionario, para muestra de ello véase los capítulos 3 y 4 de su libro.

Lo que le faltó decir a Anderson fue que si bien durante las décadas de los sesenta y setenta en los países imperialistas el posmodernismo se convirtió en ideología dominante, es hasta finales de los ochenta y principios de los noventa cuando este discurso se extendió por todo el mundo y no gracias a la “solidez de sus argumentos o de sus probables novedades teóricas”, sino a la utilización y exageración de un acontecimiento histórico principalmente: la caída del socialismo en la ex URSS y Europa Oriental;¹⁴⁴ además de la entronización tanto del neoliberalismo como de la democracia burguesa en casi todo el mundo. Todo esto en conjunto permitió a los posmodernistas cantar a los cuatro vientos que los sueños libertarios de la modernidad habían perecido, pero sobre todo les permitió decir que el capitalismo, junto con la democracia burguesa, era “el único y mejor modo de vida que ha podido lograr hasta ahora la humanidad”, por lo que ahora éstos ofrecen a todo el mundo “rechazar todo tipo de cuestionamientos o soluciones que afecten la realización cotidiana de la explotación burguesa en todas las relaciones sociales”, a cambio del modo de vida posmoderno, el cual nos ofrece un hedonismo exacerbado con la explotación del sexo, de los sentidos, de la feminidad masculina y viceversa, de la identidad cultural, sexual, artística, musical, deportiva, étnica, ecológica, -pero nunca comunista-, etc., y todo esto bajo un marco de valores posmodernos como el pluralismo, democracia, tolerancia y diversidad. Así los acontecimientos señalados fueron traducidos como el cenit del posmodernismo como ideología dominante en todo el mundo, logrando con ello revestir al capitalismo y sus aterradores efectos de un ultramoderno vestido.

Pero este discurso posmodernista no ha brotado de forma instantánea en las diferentes sociedades, su carácter global es debido a que los diferentes gobiernos o representantes de las clases dominantes al frente de los Estados han segregado este

¹⁴⁴ Álvarez, David. Seminario permanente de marxismo. p. 6.

discurso a través de sus instituciones, centros de poder y bolígrafos a sueldo, “para el consumo de sus pueblos en las diversas expresiones de las relaciones sociales”¹⁴⁵ y con ello imponer una “concepción global de patente imperialista” que se nos da bajo las palabras de la cultura de globalización. En México este hecho lo podemos comprobar con las recientes visitas, patrocinadas y aclamadas –claro está- por instituciones culturales y de educación superior a cargo del Estado, de algunos de los intelectuales posmodernos más destacados en nuestros días como Alain Touraine, Giovanni Sartori y Anthony Giddens; además de las diferentes reformas a los planes de estudio en universidades y centros educativos públicos ocurridas en los últimos diez años, donde el marxismo ha sido casi desaparecido y sustituido por los llamados estudios interdisciplinarios, de la cultura, del pluralismo, del multiculturalismo y la democracia, y esto sin contar con la constante difusión de esta ideología a través de medios de comunicación. Pero este discurso tiene intenciones específicas en su difusión pues los “blancos de sus intenciones son ante todo la niñez y la juventud, (pues son ellos) materia prima estrujada y moldeada a temprana edad por el capital”¹⁴⁶ y así insertados hedónicamente a las relaciones sociales de explotación capitalista.

En suma, el posmodernismo no es una simple pauta cultural del capitalismo avanzado, sino más bien una respuesta ideológica aparentemente nueva de la derecha al marxismo, pues al igual que todas las anteriores teorías burguesas intenta ocultar el proceso de trabajo basado en la explotación capitalista, sólo que esta ideología canalizó la caída del socialismo en la ex URSS y Europa Oriental como el supuesto gran mentís del marxismo, tratando con ello de negar cualquier científicidad y vigencia de este método tachándolo de una gran

¹⁴⁵ Álvarez, David. “Prólogo a la edición mexicana” en Marx y Engels, Manifiesto del Partido Comunista. El Caballito, México, 2000. P. 8.

¹⁴⁶ *Ibíd.* p. 11.

narrativa fracasada y un arcaísmo de la modernidad. De tal manera que el objetivo principal de esta corriente es separar totalmente al marxismo como instrumento de lucha de las clases explotadas, “rechazar, desvirtuar y hasta desaparecer de la cultura universal”, los éxitos obtenidos por parte de los movimientos comunistas basados en el marxismo, “cuyos actores principales fueron y pueden volver a ser las luchas de las clases obreras y campesinas por el socialismo y contra el imperialismo”¹⁴⁷. De manera específica, el posmodernismo estructura su inventiva contra el marxismo en cinco argumentos:

1. Ante la derrota comunista en Europa en la última década del siglo XX, este discurso ideológico propuso el “fin de la historia” entendido como el triunfo y vigencia sempiterna del capitalismo y la democracia burguesa.

2. Niega que las sociedades actuales “obedezcan a las leyes del capitalismo” descritas por Marx y, por tanto, niega del mismo modo que éstas se basen en la explotación de tipo capitalista pues han sufrido una profunda transformación que las ha llevado ahora a ser caracterizadas como sociedades posmodernas, postindustriales, de la comunicación, del conocimiento, tecnocráticas, de consumo, teledirigidas, de capitalismo tardío, etc.

3. Por efecto de la desindustrialización y la consecuente transformación en la estructura del empleo en las sociedades ahora predominantes, la clase proletaria no puede ser ya la fuerza social capaz de abolir la sociedad capitalista debido a que esta última ya no existe en cuanto tal, según los posmodernistas. Además con la fragmentación de la modernidad y la emergencia de nuevas circunstancias sociales, se ha propiciado la aparición de nuevos sujetos sociales los cuales han desplazado al proletariado como “factor de cambio” y constructor de la sociedad.

¹⁴⁷ Álvarez, David. Seminario Permanente de Marxismo.

4. Acusa al marxismo de ser una “metanarración” o “gran narración” perteneciente a la modernidad, por lo que dado el derrumbe de ésta última el discurso marxista no cobra ya ningún sentido para la explicación de las sociedades posmodernas actuales.

5. El socialismo en cuanto ideología y sociedad provenientes de las utopías de la modernidad se ha derrumbado para siempre, por si llegase a existir una sociedad poscapitalista, aún llamándose socialista, esta no se basaría en los presupuestos marxistas-comunistas.

El resto de este capítulo será dedicado al desarrollo de estas ideas.

2. EL FIN DE LA HISTORIA

Han pasado hasta ahora dieciséis años desde que Francis Fukuyama propuso el fin de la historia ya al transcurrir de estos se han suscitado numerosos debates a favor o en contra de su propuesta, la mayoría de ellos han realizado un análisis especializado de las palabras de Fukuyama. Sus críticas han versado sobre todo en la mala interpretación que hace este autor de Hegel y su mal uso de la hermenéutica.¹⁴⁸ Sin embargo nosotros nos evitamos de entrar en esta polémica pues desviaría en gran medida nuestro trabajo, pero esto no significa que desconozcamos su contenido y el carácter de clase que poseen. El libro *El fin de la historia y el último hombre* y su artículo anterior a este no representan más que una alegoría al capitalismo pues nos lo muestra como el mejor modo de vida que pueda tener la humanidad.

Al inicio de su escrito este autor plantea que la democracia liberal para fines de los ochenta había logrado un gran consenso en su legitimidad debido a que había vencido a “ideologías rivales, como la monarquía hereditaria, el fascismo y, más recientemente, el

comunismo” con lo que la democracia liberal podía ser considerada como “<<el punto final de la evolución ideológica de la humanidad>>, la <<forma final de gobierno>>, y que como tal marcaría <<el fin de la historia>>”¹⁴⁹. Así al haber llegado a éste

“no quedan ya competidores ideológicos serios por la democracia liberal. En el pasado hubo quienes rechazaron la democracia liberal porque la consideraban inferior a la monarquía, la aristocracia, la teocracia, el fascismo, el totalitarismo comunista o cualquier otra ideología en la que creyeran. Pero ahora, fuera del mundo islámico parece haber un consenso general que acepta la pretensión de la democracia liberal de ser la forma más racional de gobierno, o sea, el Estado que satisface más plenamente ya el deseo racional, ya el reconocimiento racional”.¹⁵⁰

Fukuyama nos dice que esta forma de gobierno es la que satisface la forma plena al deseo racional, pero ¿Qué es este deseo racional? Es la “lógica de la ciencia moderna” que según él es una de las dos fuerzas que impulsan la historia, pues ésta nos permite satisfacer “bajo un proceso económico racional”, de forma más amplia cada día, los deseos inherentes al ser humano. La otra bendición de la democracia liberal es que permite el “reconocimiento racional” entre los individuos, lo cual retoma de la *fenomenología del espíritu* de Hegel en su apartado de la “Autoconciencia” pues cuando una autoconciencia se encuentra con otra igual el primer momento es de rechazo, de lucha por negarla y someterla, pero este autor nos dice que el liberalismo es la mejor forma de mediar el conflicto, pues esta lucha por el reconocimiento de cada parte se da de forma racional con la democracia. Así estos dos elementos, y sobre todo el segundo, formarían el “motor de la historia” pues han logrado echar abajo tiranías y totalitarismos, han permitido que sociedades disímiles arriben a la democracia además de éstas, por ejemplo Japón y Estados Unidos, dos fuerzas han arrojado a los hombres al último y mayor grado de desarrollo, las sociedades democráticas-

¹⁴⁸ Para un resumen de estos debates véase Anderson, Perry. *Los fines de la historia*. Anagrama, España, 1996.

¹⁴⁹ Fukuyama, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta, México, 1992, p. 11.

¹⁵⁰ *Ibíd.*, p. 289.

capitalistas. Por tanto la “democracia liberal constituye en realidad la mejor solución al problema humano”.¹⁵¹

Como podemos ver este autor supo capitalizar la caída del socialismo en Europa en la última década del siglo XX, en un discurso ideológico a favor de la dominación política por excelencia de la burguesía la revistió de un velo de seda y al capitalismo y sus efectos devastadores de un bello vestido blanco. Pero más que esto, el objetivo de este autor es tratar de convencernos que el socialismo ha muerto como opción política, económica, social e ideológica ante el capitalismo, nos pide resignación ante la deshumanizante explotación capitalista y, por tanto, nos pide abandonar la lucha para derribar el orden burgués. Los argumentos de Fukuyama forman parte de nuestras evidencias de cómo el posmodernismo, al plantear que no hay futuro y solo resto vivir el presente capitalista, es una construcción ideológica de derecha dirigida contra el marxismo y el potencial revolucionario que este guarda.

3. EL FIN DE LA MODERNIDAD

La arenga posmoderna establece conexiones entre diferentes argumentos antimarxistas, buscando construir un discurso sólido, pero este ardid posmoderno sólo crea castillos en el aire, este es el caso del término “sociedad postindustrial”, el cual es ampliamente usado por esta corriente para combatir la propuesta marxista de sociedades basadas en la explotación capitalista. Así, la noción de posmodernidad está relacionada con el supuesto advenimiento de una sociedad postindustrial, teorizado esto principalmente por Daniel Bell y Alain Touraine.

¹⁵¹ *Ibíd*, p. 446.

Para 1973, Bell afirmaba que el “concepto” de sociedad postindustrial se comprendería más fácilmente en su significado si se tomaban en consideración cinco características inherentes a este:

- “1. Sector económico: el cambio de una economía productora de mercancías a otra de servicios.
2. Distribución ocupacional: la preeminencia de las clases profesionales y técnicas.
3. Principio axial: la centralidad del crecimiento teórico como fuente de innovación y formulación política de la sociedad.
4. Orientación futura: el control de la tecnología y de las contribuciones tecnológicas.
5. Toma de decisión: la creación de una <<tecnología intelectual>>.”¹⁵²

De tal manera, para Bell se estaba gestando un cambio profundo en las sociedades avanzadas; la primera evidencia de ello era que al igual como ocurrió una “transición” de una sociedad basada en la agricultura estaba sucediendo otra, pero ahora de una sociedad sustentada en la manufactura de bienes a otra basada en la economía de servicios. Según Bell estos están conformados por las actividades de transporte y servicios públicos, comercio, finanzas, seguros e inmuebles, servicios personales, de negocios y profesionales y gobierno; a su vez, este sector terciario incluiría el 68.4 por ciento del total del empleo en una proyección para los Estados Unidos del año de 1980.¹⁵³ De igual manera, este autor afirmaba que el alcance de la tecnología había generado una nueva clase social, la “del ingeniero y del técnico, hombres que se hallan separados del sitio de trabajo pero que constituyen un <<cuerpo de planificación>> para las operaciones del proceso de trabajo”,¹⁵⁴ por lo que era necesario desechar la imagen del obrero, típica de la sociedad industrial. Esta nueva clase formaba más bien una elite profesional y técnica adiestrada para dominar a la nueva sociedad llamada del conocimiento, esto

¹⁵² Bell, Daniel. El advenimiento de la sociedad post-industrial, Alianza, España, 1986, p. 30.

¹⁵³ Cfr. *Ibíd.*, p. 158

¹⁵⁴ *Ibíd.*, p. 222

debido a que esta nueva fase social se basaba par su desarrollo principalmente en el conocimiento teórico, el cual era producto a su vez del gran desarrollo obtenido en las tecnologías de la información y las comunicaciones.

Touraine también ofrece una visión similar a la de Bell pues en su libro *La sociedad post-industrial* señala que se les llamara “sociedades post-industriales si se pretende señalar la distancia que las separa de las sociedades de industrialización que las han presidido, y que todavía se mezclan con ellas tanto bajo su forma capitalista como bajo su forma socialista.”¹⁵⁵ Este nuevo tipo de sociedad tiene por característica que su “crecimiento es el resultado, más que de la acumulación del capital solamente, de un conjunto de factores sociales. Lo más nuevo es que depende mucho más directamente del conocimiento y, por consiguiente de la capacidad de la sociedad para crear creatividad.”¹⁵⁶ Pero más que ser una sociedad del conocimiento o post-industrial es mucho más pertinente denominarla, según este autor, como una sociedad programada puesto que

“Lo esencial no es recurrir a la ciencia y a la tecnología, sino el intervenir sobre un sistema de producción, a través del cálculo, del análisis de un sistema y no únicamente de una actividad, y, por tanto, es el paso del conocimiento técnico al tratamiento de la información. La sociedad post industrial concibe las interdependencias entre los elementos de un sistema y transforma dicho conocimiento en programas y guiones. Ya no se esfuerza en establecer una relación directa entre una causa y un efecto, aislados de su contexto, sino en definir los caminos que permitan llevar a un conjunto complejo a un estado determinado.”¹⁵⁷

Es una sociedad también que se caracteriza porque la autonomía entre el Estado y los centros de decisión económica se va reduciendo cada vez más, ya que lo decidido se entremezcla con los objetivos de crecimiento económico y poder, por ello la dominación

¹⁵⁵ Touraine, Alain. *La sociedad post-industrial*, 3ª ed, Ariel, España, 1973, p. 5

¹⁵⁶ *Ibíd.*, p. 7.

social es más política que económica puesto que no solo integra a los individuos a la producción económica sino también al consumo y a los sistemas de organización que pertenezcan a través de la seducción y manipulación culturales y para lograrlo tiene que orientarse “más que nunca hacia el poder, hacia el control propiamente de su funcionamiento interno y de su entorno.”¹⁵⁸ Así, para Touraine, aunque cabe hablar todavía de explotación, este término define cada vez menos la “conciencia de las contradicciones sociales”, la cual se ve mejor reflejada en la palabra “alienación” debido a que ésta no adopta un sentido económico como la primera, sino se define en término de las relaciones sociales. Este sociólogo francés profundiza y dice

“El hombre alienado es el que carece de otra relación con las orientaciones sociales y culturales de su sociedad que la que reconoce la clase dirigente como compatible con el mantenimiento de su dominación. La alienación es, pues, la reducción del conflicto social por medio de una participación dependiente. Las conductas del hombre alienado carecen de sentido salvo si se consideran como la contrapartida de los intereses de quien la aliena.”¹⁵⁹

En suma, tanto Bell como Touraine, ofrecen una propuesta totalmente contraria al marxismo y, por lo menos, en sus respectivos libros –aquí citados- tratan de echar por tierra a este cuerpo teórico argumentando, de manera análoga, que el centro del “conflicto social” ya no se haya en la producción o en lo económico sino en lo político, además de que el nuevo estadio social ya no se basa en la producción de mercancías o en la industria –lo cual es para estos dos autores el contexto en que se basa el análisis marxista- sino ahora nos enfrentamos a nuevas circunstancias sociales como el hecho de ser el conocimiento el factor de desarrollo social o el instrumento para la dominación social o el hecho de ser el sector de servicios o el consumo la base del nuevo escenario y

¹⁵⁷ Touraine, Alain. El post socialismo, Planeta, España, 1982, p. 99.

¹⁵⁸ Touraine, Alain. La sociedad post..., ob. cit., p. 10

¹⁵⁹ *Ibíd.*, pp. 10-11.

a la emergencia de nuevas clases como la de los técnicos o tecnócratas. Todo esto permite afirmar a estos dos autores que este nuevo tipo de sociedad no se basa en la producción social de la riqueza la cual es expropiada por la burguesía – hecho señalado por Marx como la característica esencial de la sociedad capitalista-, sino se trata ante todo de sociedades post industriales.

Nos concentramos en lo dicho por Alain Touraine y Daniel Bell porque ellos dos son considerados pioneros del posmodernismo en las ciencias sociales puesto que al señalar en los sesenta un nuevo tipo de sociedad esta surgiendo dieron pauta a que otros autores ahondaran el llamado “agotamiento de la modernidad” y sus modelos explicativos. Por ejemplo, David Lyon nos dice que la noción actual de posmodernidad tiene uno de sus orígenes en Bell ya que él fue el “primero [que] sugirió seriamente que se estaba gestando <<un nuevo tipo de sociedad>>”¹⁶⁰, también Jean-Francois Lyotard vinculó su noción de la posmodernidad a los argumentos de Bell y Touraine sobre la sociedad post industrial,¹⁶¹ o inclusive autores de “izquierda” como Habermas retoman el espíritu antimarxista de sus argumentos; al respecto Alex Callinicos señala que “varios teóricos contemporáneos, desde Habermas hasta sus enemigos post modernistas, se han apresurado a anunciar [también] “la obsolescencia del paradigma de la producción” entendiendo con ello el marxismo.”¹⁶²

De esta manera, a partir de los escritos reaccionarios de estos dos autores, comenzaron a surgir muchas y nuevas denominaciones ante la llamada emergencia de un nuevo tipo de sociedad, por ejemplo, “la sociedad del riesgo, la sociedad de la información, post industrialismo, la era comunicativa, la segunda edad media, además de

¹⁶⁰ Lyon, David. Ob. cit., p. 76.

¹⁶¹ Cfr. Lyotard, Jean-Francois. La condición posmoderna, 6ª ed. Cátedra, España, 1988, p. 13.

¹⁶² Callinicos, Alex. Contra el Postmodernismo. Una crítica marxista. El Áncora, Bogotá, Colombia, 1998, p. 239.

aquellos que simplemente añaden un calificativo o prefijo a lo que había antes, como modernidad tardía, alta modernidad, metamodernidad, hipernmodernidad, supermodernidad y, por supuesto, postmodernidad.”¹⁶³ No obstante, la divergencia en los nombres, todos estos intentos de denominación al “nuevo contexto social” comparten el objetivo de Bell y Touraine: combatir el análisis del materialismo histórico por medio de negar con su discurso del proceso de trabajo basado en la explotación ocurre en el seno de las sociedades capitalistas y resaltar en cambio, rasgos superficiales de estas como el consumo, servicios, comunicaciones, hedonismo, etc.

Se ha producido un debate entre dos extremos en lo referente a los calificativos del nuevo tipo de sociedad, En lo general, podemos por un lado hallar a los llamados defensores de la modernidad quienes señalan que aunque la modernidad no ha concluido, sí existe una crisis adentro de ella o bien nos encontramos en otra etapa de esta; y por el otro lado encontramos a los críticos de la modernidad o propiamente postmodernos, quienes afirman tajantemente que la modernidad ha finalizado. ¿Cuándo comenzó esta crisis? o ¿Cuándo finalizó la modernidad? ¿Qué caracteriza a esta nueva etapa social? Ante estas preguntas, cada autor de acuerdo a su posición da sus conclusiones pero todas éstas, en conjunto, convergen en señalar que algo ha cambiado en las sociedades actuales en las últimas décadas. Esta ambigüedad e imprecisión en toda la gama de respuestas acerca de lo qué ha cambiado y cuándo, es paradójicamente el vínculo interno que guardan estas dos posiciones encontradas puesto que si bien mantienen diferencias en las formas su esencia es la misma: ambos lados son producto de la necesidad inmediata de dar respuesta al análisis marxista.

¹⁶³ Lyon, David, Ob. cit. pp. 75-76.

En los trabajos de modernistas y posmodernistas –ya sean de izquierda o de derecha– o en los libros que resuman los debates entre estos bandos, siempre estará un autor presente: Carlos Marx. Touraine, Bell, Habermas, Berman, Vattimo, Giddens, Fukuyama, Lyotard, Baudrillard, todos ellos –como representantes más destacados en este debate– sin excepción alguna, apuntan que el marxismo ya no es adecuado al nuevo contexto social.¹⁶⁴ La prueba de ello, es que estos dos tipos de análisis han tenido un enorme auge a partir de los noventa, lo cual no es casual ya que como lo hemos señalado, es cuando se da la derrota socialista en Europa, por lo que la esencia tanto del modernismo como del posmodernismo es su talante antimarxista.

En general, el término posmodernidad sintetiza la posición de estas dos corrientes. Para los paladines de la modernidad o modernistas, esta fase se caracteriza por ser una etapa de tensión en los valores y fines modernos. Berman, por ejemplo, dice que esta etapa de la modernidad se caracteriza porque “el hombre moderno como sujeto –como ser vivo capaz de respuesta, juicio y acción en y sobre el mundo– ha desaparecido”¹⁶⁵; por tanto para este autor existen dos posiciones en los hombres modernos ante esta situación, una es la aceptación ciega y acrítica de la vida moderna y, la otra, una “condena con un distanciamiento y un desprecio neoolímpico; [pero en] ambos casos [la modernidad] es concebida como un monolito cerrado, incapaz de ser configurado o cambiado por los hombres modernos. Las visiones abiertas de la vida moderna han sido suplantadas por visiones cerradas.”¹⁶⁶ Así, este autor propone recuperar el pensamiento modernista que nos devuelva la capacidad de ser sujetos nuevamente. En otro caso,

¹⁶⁴ Inclusive autores que en el pasado fueron vinculados fuertemente con el marxismo, como el caso de Perry Anderson, Eric Hobsbawm y Michel Löwy, han virado su posición intelectual al modernismo-posmodernismo. El caso de Anderson ya ha sido tratado al inicio de este capítulo, mientras que Hobsbawm y Löwy el marxismo es un discurso que revela cuestiones escatológicas. Véase Álvarez Saldaña, David. “Prologo a la edición mexicana”, ob. cit. p. 8.

¹⁶⁵ Berman, Ob. cit. p. 15

¹⁶⁶ *Ibíd.*, p. 11.

Habermas señala que el proceso de separación de la razón sustantiva en ciencia, moral y arte ha provocado una tensión en la vida moderna, la cual se verifica en la separación entre expertos y el público en general por lo que los programas emanados de la Ilustración no se han podido cumplir. Esto le da pauta a decir, entonces, que la modernidad es aun un proyecto inconcluso y que el posmodernismo sólo representa una crítica en la cual se vierte “la desilusión por los mismos fracasos de esos programas” de la modernización capitalista;¹⁶⁷ sin embargo, este autor propone que “en vez de abandonar la modernidad y su proyecto como una causa perdida, deberíamos aprender de los errores” cometidos en los procesos de modernización, y a su vez recuperar los valores y programas de la modernidad. Por último, Giddens dice que aunque existen indicadores sociales que “incitan a otros a hablar de postmodernidad”, como “la influencia de hechos distantes sobre los acontecimientos locales, y sobre el yo, gracias a los modos electrónicos de comunicación” lo cual no era posible anteriormente, todavía no es pertinente hablar de ésta, ya que aun “hay buenas razones para no llegar tan lejos.” De este modo, este autor propone el término de “alta modernidad” para acentuar estos nuevos rasgos en la vida moderna a un vigente.¹⁶⁸

Por otra parte, para los posmodernos o críticos de la vida moderna no hay duda alguna que ha concluido la modernidad, entendiendo esto como la extinción total del orden social histórico basado en la razón, las ideas de progreso y libertad, donde los hombres y mujeres imbuidos en él, además de sus creaciones, eran la expresión de esta razón. La posmodernidad indica ahora otra etapa social posterior a la moderna donde la razón ya no es el eje de la vida social y, de igual modo, ésta implica un escepticismo

¹⁶⁷ Habermas, “La modernidad...”, ob. cit. p. 34

¹⁶⁸ Giddens, citado por David Lyon, ob. cit. p- 74

radical hacia el futuro, la ausencia de grandes discursos explicativos y emancipadores, la ruptura y dispersión de la noción de historia, la muerte de sujetos privilegiados, un consumo desmedido y un hedonismo e individualismo a ultranzas.

Para David Lyon la posmodernidad es un concepto que

“llama la atención sobre diversos cambios sociales y culturales que se están produciendo al final del siglo veinte en muchas sociedades <<avanzadas>>; por ejemplo, el rápido cambio tecnológico con las posibilidades que ofrecen las telecomunicaciones y los ordenadores; los nuevos intereses políticos y el auge de los movimientos sociales, especialmente los relacionados con los problemas raciales, étnicos, ecológicos y de género.”¹⁶⁹

Así para este autor, la noción de posmodernidad nos remarca la diferencia entre la vida moderna y la nueva etapa social generada por cambios socioculturales.

Para Gianni Vattimo, la modernidad

“deja de existir cuando –por múltiples razones- desaparece la posibilidad de seguir hablando de la historia como una entidad unitaria. Tal concepción de la historia, en efecto, implicaba la existencia de un centro alrededor del cual se reúnen y ordenan los acontecimientos. Nosotros concebimos la historia [...], más específicamente, como una concatenación de las vicisitudes de las naciones situadas en la zona <<central>>, de Occidente, que representa el lugar propio de la civilización, fuera de la cual están los hombres primitivos, las naciones <<en vías de desarrollo>>.”¹⁷⁰

La razón de la inexistencia de una historia única se refiere más bien a que existen “imágenes del pasado propuestas desde diversos puntos de vista, y es ilusorio pensar que exista un punto de vista supremo, comprensivo, capaz de unificar todos los demás.” Por tanto, para este autor, sino existe un “decurso unitario de las vicisitudes humanas no se podrá ni siquiera sostener que avanzan hacia un fin, que realizan un plan

¹⁶⁹ Lyon, David. Ob. cit. p. 9

¹⁷⁰ Vattimo, Gianni. “Posmodernidad: ¿una sociedad transparente?” en Gianni Vattimo, et. al., En torno a la posmodernidad. Anthropos-Santafé de Bogotá-Siglo del hombre, Colombia, 1994, p. 9

racional de mejora, de educación, de emancipación.”¹⁷¹ En otras palabras, no es posible hablar de progreso porque no hay posibilidad “concebir la historia como realización progresiva de la humanidad auténtica.”¹⁷²

En general, para los teóricos posmodernos no guarda sentido alguno lo planteado por Berman acerca de ver a la modernidad como un conjunto de experiencias –de tiempo, espacio, contingencia y posibilidades- compartidas por hombres y mujeres de todo el mundo, esto es debido a que no existe una sola realidad social y las últimas décadas, de acuerdo a estos autores, están marcadas por el derrumbe de la noción de totalidad puesto que se ha mostrado que no hay sistemas sociales generales y, en cambio, sí existen rasgos y circunstancias culturales, subjetivas y sociales diferentes. La modernidad pretendió ser una sola realidad articulada pero esto sólo fue el intento de construir un discurso unitario bajo el nombre de historia, lo cual ocultaba tras de sí relaciones de poder. Los valores y fines que impulsaban a la vida moderna han fracasado en su intento de llevarlas a cabo, la demostración de ello es que el último proyecto revolucionario o emancipador para el hombre –el socialismo- se ha derrumbado; de igual modo, la razón como instrumento del hombre para dominar el mundo y su historia no ha devenido en una mejor vida para este sino en barbarie e incertidumbre, la evidencia de ello serían las guerras mundiales, los totalitarismos y los daños ambientales.

De igual forma, la idea de progreso tampoco tiene cabida en la posmodernidad debido a que ya no hay sentido en la historia puesto que no se llega a ningún punto en ella y tampoco se han cumplido las utopías de la modernidad. Asimismo la posmodernidad se caracteriza porque ya no hay proyectos que perseguir, ni grandes narrativas que pretendan describir la totalidad, sino se trata de una era donde ya no existen discursos

¹⁷¹ *Ibíd.* p. 11

“que tengan un significado congruente; ni conocimiento como representación; ni ciencia con una lógica general y una verdad objetiva”; no puede tampoco haber individuo alguno “con una identidad permanente” puesto que la posmodernidad representa una “fragmentación de la experiencia.” Por último, la noción de grandes sujetos –burguesía y proletariado- no tienen razón de ser en esta época ya que estos implicarían la noción grandes proyectos de transformación, los cuales ya no existen. Así, esta nueva etapa social se caracteriza también por el advenimiento de pequeños discursos y por la emergencia de nuevos sujetos sociales como las ex colonias o el movimiento ecologista. Es el tiempo en que renacen culturas antiguas y sus identidades como también se crean nuevas, es la era del multiculturalismo donde existe una diversidad de actores que no necesariamente viven bajo convivencia armónica.

Este discurso ideológico de la posmodernidad, como se puede observar, no hace mención alguna a los procesos de trabajo que guardan las sociedades, ni mucho menos de la explotación capitalista puesto que su fin es ocultar estos aspectos e ir en contra del Marxismo, inventado y exagerando circunstancias irrelevantes de las sociedades imperialistas.

4. LA MUERTE DEL PROLETARIADO

Este apartado se encuentra estrechamente relacionado con el anterior y más bien, el tema es parte de él, pero con el fin de ganar más claridad en la exposición de los tópicos posmodernos lo hemos separado para tratar específicamente la supuesta muerte del proletariado.

¹⁷² *Ibíd.*, p. 10

Uno de los temas recurrentes dentro del posmodernismo es la aparición de nuevos movimientos o sujetos sociales el cual va dirigido específicamente a combatir la idea marxista del proletariado –no como sujeto sino- como fuerza social capaz de abolir el orden social capitalista. Alain Touraine es sin duda alguna uno de los principales promotores de este tópico posmoderno de las ciencias sociales, razón por la cual de nueva cuenta hemos retomado los argumentos de este autor y que a continuación mostramos. Antes de entrar de lleno al tema aclaramos que Touraine no sólo atraca al marxismo con rechazar al proletariado como sujeto y con ello negarlo como fuerza social capaz de transformar, sino lo hace desde el momento que identifica a esta clase como tal, como sujeto. Esto significaría que el marxismo es un historicismo más, identificando al proletariado como el sujeto-centro de la historia y cayendo así en la problemática hegeliana del sujeto, la cual cabe aclarar que también está presente dentro de este cuerpo teórico en un autor como Lukács.

En el punto anterior de este capítulo vimos Touraine busca a toda costa superar al marxismo diciendo que la explicación de este sólo corresponde a sociedades industriales y no ya a las sociedades programadas, mas, su ataque no para ahí sino sólo es la plataforma de su invectiva ya que su propósito central es negar al proletariado como fuerza social de transformar la sociedad capitalista lo cual es una característica esencial en el trabajo de este autor. Desde sus inicios este sociólogo burgués rechazaba a la clase obrera como sujeto debido a que según ésta poseía el limitante de que su conciencia no era histórica sino se refería únicamente así misma – como clase-, por tanto no podía ser considerada como el sujeto de la historia. Ante esta problemática, Touraine propuso el concepto de “sujeto histórico” el cual sí actuaba de acuerdo a una conciencia histórica ya que éste llamaba a la totalidad, es

decir, llamaba a actuar en ella y configurar de esta forma los valores y el sentido histórico de una sociedad. Este sujeto para Touraine no puede ser identificado con el individuo o la sociedad ni con una clase social debido a que está presente en cada uno de estos actores.¹⁷³

En general, toda la explicación de este autor es antimarxista pues el discurso que ha construido es basado en Weber y el funcionalismo, la prueba de ello es la definición de uno de sus conceptos clave: la acción social. Al respecto, Touraine dice “no existe más acción social que la orientada hacia los valores, inserta en formas sociales y campos de decisión y utilizando modos de expresión simbólicos.”¹⁷⁴ El propósito no es tratar de hacer una crítica de la obra de Touraine, por lo que sólo mostramos a éste como prueba de aversión marxista. Pasemos ahora a ver las aportaciones que hace este autor al posmodernismo.

Para Touraine, la sociedad postindustrial o programada es una sociedad de la alienación y “no porque reduzca a la gente a la miseria o imponga coerciones policíacas, sino porque seduce, manipula e integra” a los individuos que la integren. Los conflictos que caracterizan a esta sociedad, son de otra naturaleza de los que lo hacían a la etapa industrial la cual estaba basada en el trabajo productivo y, por tanto, el conflicto se centraba en el marco de la producción, donde el obrero era el actor privilegiado al ser el que “más directamente se oponía al capitalismo”. Ahora en las sociedades programadas nos enfrentamos a un poder que integra, manipula y agrede en todos los ámbitos de la vida social, por eso el actor privilegiado es aquel que se alza “más directamente contra la tecnocracia” y que combate la alienación a través de movilizar el “conjunto de la personalidad” o subjetividad. Por esta razón, se hace “el llamamiento a la imaginación en

¹⁷³ Cfr. Touraine, Alain. Sociología de la acción, Ariel, España, 1969, pp.125-133.

contra de la pseudoracionalidades, a la sexualidad contra el arte de agrandar y adaptarse; a la invención contra la transmisión de códigos y tradiciones.”¹⁷⁵

Para este autor la aparición de la sociedad programada no implica la muerte del movimiento obrero, sino sutilmente dice que como éste ya no se halla en el centro de la dinámica del conflicto social y tampoco puede ser considerado como un actor histórico privilegiado, ya que sus demandas se concentran sólo en lo económico.

En las sociedades programadas, los actores potenciales a convertirse en privilegiados, son aquellos que “padecen más directamente, y con menos defensa, los efectos del cambio social dirigido; los que sienten más amenazada [o ignorada] su identidad colectiva” por los que participan en el cambio programado¹⁷⁶. De esta manera, el conflicto central en este tipo de sociedad consiste en la contradicción existente entre “las necesidades de los sistemas sociales y las necesidades de las personas”, es decir, es un conflicto entre la voluntad de desarrollo de los que programan el cambio social y un reivindicación de una democracia social incluyente. Es por esto que lo nuevos movimientos “ponen en cuestión la gestión de conjunto de la sociedad y movilizan la defensa de la autodeterminación.”¹⁷⁷ Por tanto, más que económica su lucha es “política y cultural” ya que se centra en el rechazo de la alienación, o en otras palabras, es una rebelión “contra un sistema de integración y de manipulación.”¹⁷⁸

Estos nuevos movimientos, que tienen como base a estudiantes, trabajadores de edad, usuarios de hospitales, unidades vecinales, beneficiarios del transporte, etc., reivindican la participación dentro del cambio programado con fines de intervenir en el devenir de eses sociedad e identificarse con ella. Pero esta lucha por la participación

¹⁷⁴ *Ibíd.*, p. 48

¹⁷⁵ Touraine, Alain. *La sociedad...*, Ob. cit. pp. 11-13

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 73

¹⁷⁷ *Ibíd.* p. 65

significa en un sentido más amplio, una lucha por la información puesto que para Touraine ésta última implica no sólo “saber lo que ocurre sino conocer el expediente, las razones y los métodos de la decisión” por lo que afirma que la “información es, en realidad, acceso a la decisión.”¹⁷⁹ De esta forma, la lucha por obtener la información en una lucha política, puesto que en base en ella se busca obtener poder de decisión y participar en la programación del desarrollo de esa sociedad.

El movimiento que inauguró esta nueva forma de lucha fue el movimiento estudiantil de 1968 en Francia, donde los actores no fueron las grandes corporaciones de trabajadores, sino un sector privilegiado de la sociedad y emergido de la clase media: los estudiantes universitarios. Esto demostraba para este autor, que las viejas formas de lucha de la clase obrera habían que dado en el pasado, y se inauguraba con ello una nueva etapa en las movilizaciones sociales, la cuales guardaban como algunos de los motivos de sus organización: “el control de la información, la autonomía de las colectividades locales y la <<desestatización>> de la instituciones universitarias, la adaptación del trabajo a la mano de obra y una autentica política de renta.”¹⁸⁰ Posteriormente, Touraine agregó dos nuevos movimientos al catálogo; el movimiento de las mujeres y el ecologista. En resumen, este sociólogo francés es un referente obligado para los posmodernistas debido a que de él obtuvieron las bases teóricas para hablar de los nuevos movimientos sociales y han guardado su talante reaccionario, igual que él, que los movimientos obreros y comunistas son cosas del pasado pues el alcance de su lucha es totalmente limitado, al reducirse a meras

¹⁷⁸ *Ibíd.* pp. 77-78

¹⁷⁹ *Ibíd.* pp. 66

¹⁸⁰ *Ibíd.*, pp.75-76

cuestiones económicas en beneficio sólo de esa clase y no en ver en pro del desarrollo social.

Conviene profundizar en las características de estos nuevos movimientos sociales. Como se menciona, estos nuevos movimientos para los teóricos no obedecen a cuestiones de clase, es decir, a disputas por la redistribución de la riqueza entre dos grupos, sino a “aspectos concretos de la vida moderna” como la reivindicación de una “representación más auténtica” como también “una búsqueda de principio más participativos de la gestión pública”, o bien se movilizan para que se modifique su situación, por tanto, sus reivindicaciones no son para transformar el orden social, sino giran en torno a cuestiones muy precisas. Los promotores principales de estos movimientos son integrantes de las clases medias, esto se debe a que, según los posmodernos, en las sociedades avanzadas se ha gestado un cambio en los valores de sus integrantes provocado a su vez porque la “riqueza de las sociedades industriales, las posibilidades materiales, [ya] no se consideran como lo primordial para el hombre. Frente a ello se presenta una <<calidad de vida>> a partir de patrones culturales distintos: el desarrollo de actividades no materiales encaminadas a gratificar la vida de todos los hombres, ha satisfacer mejoras en el medio ambiente, en garantías de paz.” De este modo, la lista de movimientos sociales nuevos no tiene límite, entre estos podemos encontrar el ecologista, feminismo, en pro de la liberación sexual, estudiantil, étnicos, pro minorías, de derechos humanos, pro animales, por la paz, etc. Para sus teóricos todos estos movimientos tienen denominadores comunes:

“el respeto absoluto de la persona, la defensa de las más amplias cotas de libertad para cada individuo, que empieza con la garantía de unos derechos y que se extiende al rechazo de todas aquellas acciones o situaciones que puedan limitarla. [...] Se quiere garantizar que ni las

acciones de otros ni las de las instituciones sociales transgredan un espacio que se considera perteneciente a la autonomía e identidad personales.”¹⁸¹

En cuanto a Touraine, su discurso ha cambiado de forma más no de esencia. En sus publicaciones más recientes, especialmente de 1994 a la fecha, se ha desdicho de varios de sus postulados y ha cambiado hasta de su terminología. Sin embargo, este autor continua sumergido en la problemática del sujeto y su franca lucha contra el marxismo y el comunismo. En primer lugar, dice, que durante la modernidad ha ocurrido un desgarramiento entre “la actividad técnico-económica y la conciencia de sí” lo que ha generado un nuevo tipo de conflicto social que se puede entender como el “debilitamiento del orden social y político a favor, por un lado, de redes de relaciones, de intercambio de informaciones, de capitales y de bienes y, por el otro, de identificaciones culturales, individuales y colectivas, [todo esto] lleva de por sí a una fractura cada vez más neta entre los dos universos cuya unión, como la separación, definía la modernidad.”¹⁸² Este francés ha dejado de lado su concepto de “sujeto histórico” para ofrecer ahora el de “Sujeto” a secas, el cual se centra, por un lado, en la lucha que establecen los individuos por reafirmarse a sí mismos, “su libertad de crear un proyecto un recorrido individual de vida” y, por el otro reafirmar su identidad cultural. Por último, este sociólogo soluciona el problema diciendo que aunque la democracia “ya no apunta hacia un futuro brillante” esta podía representar la reconciliación de la idea con el espíritu, o en otras palabras, esto es la realización de la idea, puesto que la democracia

“es una fuerza viva de construcción de un mundo más basto y diferenciado posible, capaz de conjugar tiempos pasados y futuros, afinidad y diferencia; capaz, sobre todo, de recrear el espacio y las mediaciones políticas que pueden permitirnos detener la disgregación de un mundo

¹⁸¹ Guillén, Mesada Juan Manuel. Los movimientos sociales en las sociedades industriales, Eudema, España, 1994, pp. 66-

69

¹⁸² Touraine, Alain. Igualdad y diversidad, 2ª ed., FCE, Méx., 2000, pp. 49-50

trastornado por la vorágine de capitales y de imágenes y contra el cual se atrincheran, en una identidad obsesiva y agresiva, quienes se sienten portadores ante los mercados mundiales. La democracia ya no apunta hacia un futuro brillante, sino hacia la reconstrucción de un espacio personal de vida y de las mediaciones políticas y sociales que la protejan.”¹⁸³

B. En otras palabras, Touraine dice que dejemos de pensar en erradicar todas las relaciones sociales basadas en la explicación capitalista debido a que este modo de producción – aunque guarda defectos- es el marco ideal donde el individuo o sujeto puede encontrar su realización, sólo basta encontrar un equilibrio a través de la democracia entre el mundo económico y el del sujeto. Sin duda el discurso de Touraine es un bello cuadro que oculta el trasfondo capitalista.

5. EL MARXISMO COMO METANARRACIÓN

Una investida más en contra del marxismo es considerarlo como una más de las metanarraciones que tenía por cometido explicar la modernidad, por lo que hoy día, con el advenimiento de la posmodernidad este cuerpo ya no cobra ningún sentido, según esta corriente. Esto se debe a que la etapa posmoderna

“se puede resumir en la pretensión de que no hay historia alguna que pueda ser descrita por una gran narrativa; o individuo con una identidad perramente, a causa de la fragmentación de la experiencia; o discurso que tenga un significado congruente; ni conocimiento como representación; ni ciencia con una lógica general y una verdad objetiva. Lo que queda son juegos del lenguaje que vagan son trabas por la red de las relaciones de poder. Todas estas pretensiones se pueden considerar como la antítesis de las pretensiones modernas.”¹⁸⁴

Para el posmodernismo hemos llegado a un punto en la historia “en la que somos cada vez menos capaces de modelar representaciones de nuestra propia experiencia

¹⁸³ *Ibíd.*, p. 90

¹⁸⁴ Tian Yu Cao. La posmodernidad en la ciencia y la filosofía, CIICH-UNAM, México, 1998, p.10

presente”¹⁸⁵y en la que el “pasado como <<referente>> se encuentra puesto entre paréntesis, y finalmente ausente, sin dejarnos otra cosa que textos.”¹⁸⁶Estas ideas son retomadas de la llamada corriente “postestructuralista” la cual sostenía que todo intento por interpretar la realidad y reconstruir el pasado sólo es un mero acercamiento a ello, quedando atrapado en el lenguaje y en los textos el resultado. La “fragmentación de la modernidad” y la “asombrosa proliferación de los códigos en las jergas disciplinarias y profesionales, así como los signos de afirmación sexual, racial o religiosa, y en los emblemas de adhesión a subclases”¹⁸⁷provocan una situación en la que el “sujeto” es incapaz de unir toda una serie de significantes o realidades de forma coherente. Así, sólo existe una coherencia dentro de los textos y lenguajes en lo singular, porque fuera de esto la realidad se presenta como un *collage*.

De esta manera, todas las teorías que intentaron explicar la modernidad en su totalidad son consideradas por el posmodernismo como “metanarraciones” o “grandes discursos”, mismos que ante el resquebrajamiento del mundo moderno y la aparición de nuevas y diversas realidades son incapaces de explicar las nuevas situaciones. Dentro de estas metanarraciones se encontraría el marxismo dada la razón que este cuerpo teórico trató de explicar la sociedad moderna como un “sinónimo de capitalismo con impulso imperativo en la expansión.”¹⁸⁸ Así, la explicación marxista ante la fragmentación de la vida moderna, sólo constituye un gran discurso que sólo cobra coherencia dentro de un texto, sin guardar referente alguno en la realidad y que sólo sirvió para legitimar razones de poder, en este caso, el Estalinismo. Con estos argumentos, los posmodernos tratan de mostrar al marxismo como obsoleto, además de que la “victoria” de la democracia burguesa y la

¹⁸⁵ Jameson, Fredric. ob. cit., pp. 52

¹⁸⁶ *Ibíd.*, p.46

¹⁸⁷ *Ibíd.*, p. 43

¹⁸⁸ Tian Yu Cao, ob. cit., p. 10

irrupción de una sociedad de la información o de consumo muestran, para ellos, que el marxismo “nunca podrá volver a aspirar a la universalidad.”¹⁸⁹

El autor principal de estas ideas posmodernas es Jean-Francois Lyotard, un retractor de la izquierda radical francesa, quien después de unos años de convencerse de que el proletariado no era ya un sujeto revolucionario capaz de derribar el capitalismo, se dio a la tarea de despotricar en contra del comunismo y del marxismo. Su aportación principal al posmodernismo está contenida en el libro *La condición posmoderna*, en el cual realizó, como un encargo oficial del gobierno de Québec, un informe sobre el saber en las sociedades más desarrolladas. Este libelo representa el *máximum* de la frescura posmoderna esto se debe a que después de su diatriba en contra del marxismo, haber logrado un eco muy amplio y ser uno de los textos más citados sobre el tema, Lyotard tuvo la “honradez intelectual” de aclarar que de todos sus escritos éste era el peor de ellos –mas nunca, por supuesto, quito el dedo sobre el renglón acerca del marxismo-, en relación a esto Lyotard dice:

“Me invente historias, me refería a una cantidad de libros que nunca había leído, y por lo visto impresiono a la gente; todo eso tiene algo de parodia... Es simplemente el peor de mis libros, que son casi todos malos, pero éste es el peor.”¹⁹⁰

A pesar de esto, la razón por la que retomamos a este autor es precisamente por el alcance de su discurso antimarxista. Al igual que Touraine y Bell, Lyotard parte de la afirmación que el conocimiento es una característica esencial en las sociedades avanzadas, sin embargo, para él el saber a partir de de las últimas décadas del siglo XX ha perdido su legitimidad tradicional, esto se explica en función de que el lazo social está, más bien, constituido de múltiples juegos de lenguajes, los cuales pueden llegar a ser opuestos entre sí, además de que cada uno de ellos guarda sus propias reglas. Como

¹⁸⁹ Lyon, D., ob. cit. p. 37.

¹⁹⁰ Lyotard citado por Anderson, P. *Los orígenes...*, ob. cit., p. 40

resultado de esto, la sociedad ya no puede ser vista de la misma forma que lo hacían las metanarraciones, es decir, como un “todo funcional” o una sociedad “dividida en dos”. Tales interpretaciones corresponderían respectivamente a lo dicho por Talcott Parsons y el funcionalismo, y lo sostenido por la corriente marxista, y en lo que respecta a esta última, Lyotard señala que “todas las escuelas que la componen, por diferentes que sean entre sí, admiten el principio de la lucha de clases, y de la dialéctica como dualidad que produce la unidad social.”¹⁹¹ Por tanto, el discurso marxista en la actualidad sólo puede ser traducido como una esperanza debido a que lo dicho por este sobre la lucha de clases se ha difuminado hasta perder toda su radicalidad.

En pocas palabras, para Lyotard la posmodernidad es concebida como la incredulidad ante los metarrelatos, incluyendo también como uno de ellos, a la ciencia, debido a que ésta junto con el funcionalismo y el marxismo han devenido en la actualidad a pequeños discursos. El saber, para este autor, ya no está compuesto por un solo lenguaje, sino por múltiples lenguajes. En el caso de la ciencia, se tendría que poner en duda su legitimidad dado que desde la Ilustración, ésta ha sido considerada como la reina del saber, como el gran juez que nos dice qué es lo que guarda verdad y qué no, más, él se pregunta ¿quién legitima a la ciencia? A lo cual responde que ésta se legitimaba así misma a través de dos grandes discursos, venidos a menos en nuestros días. El primero se trataba de aquel que identificaba el avance en el conocimiento como forma de deliberación del hombre, mientras que el segundo era aquel que veía un proceso sucesivo de la verdad.

En la posmodernidad, la posición que guardaban los metarrelatos, se ha vuelto insostenible puesto que se han visto debilitados con la proliferación de argumentaciones

¹⁹¹ Lyotard, Jean-Francois. La condición postmoderna, 6ª ed., Cátedra, España, 1998, p. 11.

que ha sucedido y con el destape de estos metarrelatos como legitimadores de relaciones de poder. De esta manera, para Lyotard:

“En la sociedad y en la cultura contemporáneas, sociedad postindustrial, cultura posmoderna, la cuestión de la legitimación del saber se plantea en otros términos. El gran relato ha perdido su credibilidad, sea cual sea el modo de unificación que se le haya asignado: relato especulativo, relato de emancipación.

Se puede ver en esta decadencia de los relatos un efecto del auge de técnicas y tecnologías a partir de la Segunda Guerra Mundial, que ha puesto el acento sobre los medios de la acción más que sus fines; o bien el del repliegue del capitalismo liberal avanzado tras su repliegue bajo la protección del keynesismo durante los años 1950-1960; auge que ha eliminado la alternativa comunista y que ha revalorizado el disfrute individual de bienes y servicios.”¹⁹²

En resumen, este autor declara que no hay actualmente ningún discurso que pueda aspirar a la universalidad, ni que pretenda brindar una explicación totalizadora como se solía hacer en la modernidad. El marxismo, al ser considerado una de esas metanarraciones con pretensión omnicomprendensiva, está condenado al fracaso, además de que sus sueños de emancipar al hombre o de su realización de éste en el socialismo también han sucumbido. De nueva cuenta se puede observar como el posmodernismo ha sido construido en oposición al marxismo, y en este caso se pretende mostrarlo como una teoría que pretendía explicar la modernidad entre dos polos, burguesía y proletariado, como una visión totalizadora y como un discurso con aspiraciones a una emancipación abstracta.

¹⁹² *Ibíd.*, p. 73.

6. ADIÓS AL SOCIALISMO

La inventiva posmoderna en contra del marxismo no podía estar completa sin un ataque al socialismo, lo cual representa la cereza en el pastel posmoderno. Esta crítica al socialismo la hemos estructurado en cinco argumentos diferentes. El primero de ellos, resultado del debate entre modernistas y posmodernistas, lo presenta Marshall Berman, quien ya ha sido citado en el anterior capítulo, no obstante, no está por demás recordar sus palabras. Este autor nos dice que el socialismo es una elucubración de Marx, o mejor dicho, una salida radical propuesta por éste como resultado de las condiciones marginales y contradictorias que guardaba Marx en su situación como intelectual.¹⁹³

La segunda crítica al socialismo nos la presenta un historiador inglés quien fuera en el pasado conocido por sostener ideas marxistas: Eric Hobsbawm, quien señala que es muy dudoso que la sociedad que le preceda al capitalismo corresponda a los “métodos tradicionales de socialismo.” Esto se debe que aunque se continuará buscando un cambio, la sociedad civil tendrá que hallarlo dentro de sus límites. De igual forma, el comunismo, para este autor, es más bien producto de una idea escatológica tanto de Marx como de Engels y no del análisis y contrapartida del capitalismo.¹⁹⁴

Lyotard, da la tercera crítica al socialismo al entenderlo también como el último gran discurso de emancipación de la modernidad. Arguye que el socialismo representaría el discurso típico de la modernidad en el que se da “la constitución del sujeto autónomo” o en el que se recurre a un discurso con pretensión científica para lograr la emancipación del proletariado con respecto a su alienación.¹⁹⁵

¹⁹³ Véase *supra*.

¹⁹⁴ Hobsbawm, Eric citado por David Álvarez Saldaña en “Prologo...”, ob. Cit., pp. 8-9

¹⁹⁵ Cfr. Lyotard, J., op. cit., p. 71

En cuarto lugar, el posmodernismo ve en el socialismo un riesgo inmanente de totalitarismo, donde no se cumpliría ninguna emancipación del hombre, sino, al contrario el individuo como los distintos sujetos serían aplastados por el Estado socialista en su afán de homogeneizar a la sociedad. Esto se debería a que el Estado al ser entendido como una “codificación de múltiples relaciones de poder” sería suplantado por una revolución, la cual también representaría un “contrario de la codificación de las relaciones de poder”; por tal motivo, una revolución no garantizaría la destrucción de las relaciones de poder, sino al contrario las dejaría intactas para el funcionamiento de su Estado.¹⁹⁶

Por último, con la llamada emergencia de los nuevos movimientos sociales se ha demostrado, de acuerdo al posmodernismo, la ruptura del “paradigma” revolucionario, dada la razón que las luchas que entablan estos nuevos movimientos ya no buscan derribar el orden social, sino obtener reformas específicas e inmediatas. De tal forma, en el remoto caso de existir una sociedad poscapitalista y que aún llevara el nombre de socialista, los fundamentos de ésta deben ser totalmente diferentes al socialismo tradicional, deben ser reformulados, es decir, deben de abandonar cualquier contenido marxista e incluir dentro de su paradigma al ecologismo, feminismo, derecho humanos, etc.¹⁹⁷

¹⁹⁶ Cfr. Von Beyme, Klaus. Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la postmodernidad, Alianza, Madrid, 1994, p.

9

¹⁹⁷ Cfr. Therbon, G., ob. cit. pp. 76-94

Capítulo III

1. EL MATERIALISMO HISTÓRICO

Consideramos al marxismo o *crítica de la economía política* como método de investigación social en tanto cuerpo para la producción de conocimientos *teóricos* o *concretos* relativos a objetos de estudio referidos a nuestra especificidad social. Los fundamentos del marxismo no los encontramos sino en sus grandes obras y a través por supuesto de lecturas críticas que versen sobre su teoría, sus silencios, sus discursos finalizados e interrumpidos, sus conceptos producidos y elaborados a través de una larga historia del pensamiento no sin rupturas, sus conceptos en relación a su discurso, a su obra, etc., en suma, lecturas críticas que lleven a la producción ilimitada del conocimiento expuesto en conceptos, conceptos marxistas y producidos por el marxismo, el marxismo como **ciencia** y como **filosofía**.

El marxismo como ciencia no explica sino la HISTORIA y tiene por objeto la producción del concepto de “historia”; este estudio se desarrolla a través del análisis minucioso y sustancioso de los diversos modos de producción y sus formaciones sociales, el estudio de la conformación y desarrollo de las estructuras de un modo de producción, y de las formas de transición de una formación social a otra. El estudio de un “modo de producción” nos lleva al conocimiento de sus diversos niveles o instancias, que a manera puramente indicativa constituyen: económico, político, ideológico, teórico, etc. La unidad que define un modo de producción es un “todo complejo con predominio” en última instancia de lo

económico, el cual se le reserva el nombre de “determinación”¹⁹⁸. La determinación en última instancia por lo económico no quiere decir que lo económico retenga siempre el papel dominante, sino que lo económico cumple su papel determinante en última instancia asignándole o imponiéndole a una u otra instancia el papel predominante, esto debido a las relaciones interiores de la estructura del todo, es decir, la “descentración” de las instancias, agregando a esto que las relaciones que concentran cada una de las instancias no son simples sino que están determinadas-sobredeterminadas por las relaciones de otras instancias. Es esta forma particular de la articulación que concentran las instancias lo que define específicamente un modo de producción, esta articulación específica no es más que la “matriz” de un modo de producción, de forma tal que definir un modo de producción con todo el rigor de la ciencia consta en “descubrir de qué manera particular se refleja, en el interior de este, la determinación en última instancia por lo económico, reflejo que delimita el índice de predominio y de superdeterminación de aquél modo”¹⁹⁹.

El *materialismo histórico* como ciencia de la historia estudia y tiene por objeto la producción del concepto de historia, del conocimiento de las diversas estructuras y prácticas unidas y distintas, entrelazadas y descentradas de la cual su combinación específica define un modo de producción y una formación social. A estas teorías se les ha reservado el nombre de teorías “regionales”. Las teorías “particulares” comprenden el estudio y la

¹⁹⁸ El tipo de unidad de la estructura y el conjunto de relaciones entre las instancias en la problemática marxista es de carácter “complejo”, en la medida particular que aquí la estructura supone la conformación de las estructuras regionales asignándoles lugares específicos y distribuyéndoles papeles particulares. Así, no se trata ya “de una totalidad circular y expresiva, fundada sobre una instancia central-sujeto, categoría fundadora de los orígenes y principio de génesis de la cual las otras instancias, partes totales, solo serían la expresión fenoménica. Tampoco se trata de relaciones de simple analogía o correlación de instancias externas la una respecto a la otra. No se trata, en suma, de una causalidad lineal, de una mediación expresiva, ni tampoco de una correlación analógica”. N. Poulantzas... Ibid. p. 5.

¹⁹⁹ Poulantzas, Nicos, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI, México, 19ª edición, 1980, pp.471. Sobre estos elementos se tiene que estudiar rigurosamente esta obra, por lo demás inigualable hasta ahora en la historia de la ciencia política del siglo XX, y que ya nos referiremos más detenidamente sobre ella. Asimismo, véase Althusser, Louis: en *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*, Siglo XXI, México, 11ª edición, 1986, pp.101; *Para leer el Capital*, Siglo XXI, México, 11ª edición, 1974, pp. 335; *La filosofía como arma de la revolución*, Siglo XXI, México, 10ª edición, 1980, pp. 146; *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 18ª edición, 1979, pp. 206.

producción del conocimiento de los diversos modos de producción que se han producido y producen en la HISTORIA, modo de producción esclavista, feudal, capitalista, capitalista no integro, etc.

El estudio de las “teorías particulares” de los distintos modos de producción los concentra y ofrece el materialismo histórico en su rigurosidad misma. Para este caso revisemos la obra de Perry Anderson y sus trabajos sobre el feudalismo o el absolutismo; para ser más exactos, revisemos el caso y el estudio del modo de producción capitalista en los trabajos de Marx, Engels y Lenin en el cual se puede entender una teoría particular de un modo de producción. De esta misma forma, el materialismo histórico concentra a su vez el estudio de “teorías regionales” de un modo de producción, (economía, política, ideología, etc.) para este caso, nos referimos obligatoriamente a *El capital*, donde Marx produce el conocimiento de la región de lo económico en el modo de producción capitalista; en efecto, sin caer en las interpretaciones marxistoides de reducir esta obra a lo económico, sino que sabemos de qué forma están tratadas las otras instancias del organismo social capitalista; asimismo, bastaría remitirnos a la gran obra de aporte capital en tanto que ciencia de Nicos Poulantzas, quien es quien mejor desarrolla el estudio sobre lo político o el Estado como estructura específica de un modo de producción determinado (capitalista) y de la política como práctica de la lucha de clases al interior de una formación social determinada; por supuesto, que este estudio lo realiza con el aporte fundamental para la ciencia política de los clásicos del marxismo, en suma, realiza la producción del concepto de lo político en tanto estructura del proceso de trabajo capitalista.

En cuanto a los conocimientos más avanzados en el marxismo y sus “teorías particulares” y “regionales” al interior de *nuestra historia* sólo contamos hasta ahora con la aportación gigantesca en tanto que ciencia que nos ha entregado Álvarez Saldaña en su

obra: “Crítica de la teoría económica y política en México”. En ella se nos entrega el conocimiento de un modo de producción no estudiado y pésimamente interpretado por la literatura especializada; este modo de producción inédito en la historia de la humanidad, va a surgir en México con la conquista española y se va a desarrollar de acuerdo a la especificidad de su propio tiempo y particularidad, siendo así que este autor al entregarnos la *teoría del modo de producción capitalista no íntegro para el caso de México particularmente*, nos entrega las llaves para explicar los diversos niveles que le corresponden en tanto instancias y prácticas del modo de producción al que se refieren y corresponden: el *modo de producción capitalista no íntegro*.²⁰⁰

El *materialismo dialéctico* corresponde a la filosofía marxista, tiene por objeto la producción de conocimientos, esto es, el proceso del pensamiento, su estructura y desarrollo en tanto producción teórica. Este proceso de pensamiento es el que elaboró Marx y expuso con todo el rigor en estado “práctico” en *El capital*. Ya Lenin reconocía y apuntaba en sus escritos que el materialismo dialéctico está expuesto con toda su fuerza y su “lógica” en *El capital*²⁰¹. Concebir por tanto la filosofía marxista es concebirla en su especificidad: la producción de un conocimiento en relación con la teoría científica del materialismo histórico y los conceptos económicos, políticos y filosóficos que la conforman. Esto ha tenido como “consecuencia” revolucionar la filosofía misma (y no solo en una variante) y separarse de los esquemas dogmáticos de la filosofía clásica, de esquemas referentes al idealismo especulativo hegeliano, o el empirismo idealista que serán tratados más adelante y en

²⁰⁰ Véase la obra: *Crítica de la teoría económica y política en México*, El Caballito, México, 2ª edición, 2002, pp. 654. En esta obra se nos entrega, en el estudio de nuestra historia, conceptos teóricos dignos del materialismo histórico que no explican sino el contenido material del desarrollo de la historia de México en su rigurosidad científica, digna del pensamiento marxista.

²⁰¹ En efecto, el materialismo dialéctico no se reduce a la simple “racionalidad” o teoría del conocimiento del marxismo, sino que puede ser constitutiva de un objeto de ciencia particular.

relación con la problemática de conocimiento en el funcionalismo, el cual ha venido interviniendo con toda su influencia en la historia de la producción científica, logrando en algunas coyunturas su estancamiento o su final.

El proceso de pensamiento marxista comprende conceptos o instrumentos teóricos, estos no son más que los conceptos teóricos en sentido estricto o la teoría del materialismo histórico, sin ellos es imposible el conocimiento y su producción sobre una formación social determinada. Estos conceptos teóricos, -y no sólo los conceptos teórico-formales, sino los concreto-reales-, corresponden a un objeto *abstracto*, *objeto de pensamiento*, lo *concreto pensado*, siendo aquí en donde se realiza su producción. No por ello podemos decir que es aquí donde el objeto de pensamiento encuentra su realidad, ya que esta, pertenece a otro objeto, fundamentalmente diferente, el *objeto real*, constitutivo de su realidad concreta, una formación social determinada. La constitución del conocimiento a través del proceso de pensamiento marxista en su forma sujeto-idea-sujeto no presenta para nada el proceso idealista de conocimiento de toda la filosofía clásica, aquí su rompimiento, ya que el proceso marxista de conocimiento se distingue del idealismo clásico en su forma y contenido de la siguiente manera²⁰²:

El “sujeto” racional que se apropia cognoscitivamente de la realidad no es aquí sino un agente social, agente social “representante de determinados intereses y relaciones de clase”, llámese estudiante, profesor, intelectual, político, etc., este sujeto se apropia de un fragmento sintomático de la sociedad en la que vive, economía, política, arte, filosofía, educación, etc., para abstraerla y transformarla en conocimiento científico o ideología, es decir, para el campo ideológico, nociones, informaciones y conceptos ideológicos elaborados bajo la particularidad de este discurso, que “ocultan” a los hombres su relación con las

²⁰² Para lo siguiente véase la obra: *Crítica de la teoría ... op Cit., Cap. IV.*

estructuras del modo de producción predominante, con la explotación de clase en sus relaciones sociales; o para el caso del conocimiento científico ofrecer las armas teóricas-científicas producidas en la particularidad misma de su propia práctica específica para transformar el conjunto de relaciones sociales existentes, por otras de carácter comunista.

En resumen, este proceso de pensamiento y de su producción de conocimientos se constituye como científico y no ideológico ni mucho menos filosóficamente idealista *con el conocimiento*; -digámoslo de forma puramente esquemática- *de la formación social específica*, su proceso de trabajo predominante, de las clases sociales y de su lucha, de la determinación de esto sobre el dominio de las relaciones sociales y de los intereses de clase de los agentes sociales, etc.

El proceso de conocimiento es transformado así de sujeto-idea-sujeto a agente social-formación social-conocimiento. El conocimiento es así parte integrante de un proceso de trabajo social y por supuesto, este proceso de trabajo no es más que el modo de producción predominante de una formación social determinada. En efecto, si se toma el proceso de conocimiento aisladamente del proceso de producción social tal como lo ha trabajado toda la filosofía anterior, el proceso de conocimiento quedaría fuera de todo carácter específicamente social, tanto del objeto como del sujeto (agente social). Así expuesto este esquema, sería el sujeto quien se apropia cognoscitiva mente de la realidad, y no sólo eso, sino que la consecuencia de esto sería que la relación hombre-naturaleza en tanto proceso de trabajo se perdería. Así estas dos relaciones, relación cognoscitiva del sujeto puramente con el objeto, y la relación hombre-naturaleza se afirmarían y confirmarían como “subjetivas” que en el marxismo se encuentra la explicación de su causa: *la separación del productor directo de sus medios de producción*.

Es así que el materialismo histórico-dialéctico no puede aislarse ni desentenderse de todo el conjunto social del proceso de producción y sus relaciones que de ahí emanan. Es por todo ello que no podemos limitarnos en el plano del materialismo histórico-dialéctico con marcar la diferencia con las filosofías anteriores solamente en su aspecto materialista. Cuando se realizaba así, lo sabemos, un cierto marxismo terminó creyendo en el materialismo del sujeto burgués. (los hombres hacen su historia)²⁰³

2. RESPUESTA AL POSMODERNISMO

El posmodernismo es un discurso ideológico ya que su función es falsear la realidad social y como tal forma parte de la ideología dominante burguesa al tratar, a través de sus múltiples discursos, de ocultar la explotación e insertar a los individuos-agentes sociales a relaciones sociales basadas en la apropiación privada burguesa. En otras palabras, su función, como la de toda ideología dominante, es evitar que la mayoría de la población mundial sacrificada por el capital adquiera conciencia de las omnímodas relaciones sociales de explotación burguesa, y trate de erradicarlas.

Su propósito primordial del posmodernismo para negar al marxismo es que este último no sea usado como una herramienta teórica que pertreche de conocimientos científicos a las

²⁰³ Véase sobre esto las interpretaciones marxistoides de G. Lukács en *Historia y conciencia de clase*, y sus repercusiones negativas en la obra de Sebag, Lucien. *Estructuralismo y Marxismo*. S. XXI, España, 1969. Aquí Sebag comparte la afirmación de Lukács en su obra citada consistente en que “volviendo a la idea central de Marx, es la posibilidad que tiene el hombre de la sociedad capitalista de mostrarse contemporáneo de la totalidad de significaciones que comporta esta sociedad. Es esta posibilidad la que se encarnaría directamente en el propio ser del proletariado”. Por lo demás no sobra decir que para Sebag la obra *Historia y conciencia de clase* es “sin la menor duda, la obra filosófica que lleva más lejos y de forma más coherente el proyecto que anima frecuentemente de una manera implícita, la obra de Marx”. Así, este autor como toda la intelectualidad confundida de la época, ignoran o califican como inexistente la obra filosófica de Lenin. Por ello, es muy fácil para Sartori considerar a Lenin como aquél hombre que tenía que “restaurar la ortodoxia, con los textos sagrados en la mano”, y aquél que sólo contaba con su “único trabajo filosófico” escrito que “no tenía gran valor”, *Materialismo y empiriocriticismo*. Nos gustaría mucho contestar a Sartori en filosofía y demostrar la ignorancia de este señor con respecto a la obra de Lenin tanto en política como en filosofía. De momento decimos que sin filosofía marxista Lenin nunca hubiera podido desarrollar el materialismo histórico ni su obra práctico-revolucionaria. Para el caso revisemos también la historia de la escuela italiana marxista, sobre todo en Umberto Cerroni, en *Teoría política y socialismo*, Ediciones Era, 1976, pp.203.

clases explotadas acerca de la formación social que forman parte, el modo de producción de ésta, las clases sociales que se encuentran dentro y las luchas de clase que se lleva dentro de ella, para destruir el régimen de explotación capitalista

El posmodernismo, como parte de la ideología dominante, tiene un *efecto de aislamiento* en los individuos-agentes de la producción, repercutiendo directamente en las prácticas de las clases explotadas, es decir, en su lucha contra la burguesía, ya que atomiza a estas clases y tiene como efecto en sus miembros la ocultación de la explotación que padecen, impidiéndoles, a su vez, reconocerse como explotados. Todo esto, impide la organización política y económica de las clases explotadas, además, de no permitirles definir sus intereses de clase, generando esto a su vez, que se reivindiquen meras cuestiones ideológicas que dividen a los miembros de estas clases.

Las sociedades capitalistas clásicas como Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, Alemania, etc., no han rebasado o superado la base de su sustento material, que es la extracción de plusvalía producida por las clases trabajadoras, es decir, tienen como rasgo primordial el basarse en la explotación de tipo capitalista, por tanto no son correctas todas las etiquetas que le son puestas como “sociedades postindustriales”, “sociedades de los medios de comunicación”, etc.

El marxismo no contempla la clase como un sujeto sino como un reflejo de las estructuras. Esto es, la clase no hace a las estructuras, sino son las estructuras que en su combinación determinan las clases sociales. La pertenencia a una clases social está dada por el lugar que ocupan los individuos-agentes sociales en el proceso de producción en combinación con las demás estructuras. En otras palabras, la combinación específica que guarda cada formación social en las relaciones de producción con lo ideológico y lo político determinan las relaciones sociales entre el poseedor de los medios de producción y el

productor directo, así como también el comportamiento de los miembros de estas clases en los distintos campos de las relaciones sociales. Así, la clase no es un sujeto creador de las estructuras, que hace su historia o una sociedad futura.

Las prácticas de clase no son un mero reflejo de la toma de consciencia de algunos individuos que lanzan el clamor a la “unidad sujeto” por una cuestión subjetiva como la ambición de poder, ni tampoco los intereses de clases nacen de una concepción abstracta de justicia, libertad y progreso, ni son ideas escatológicas como profesa el posmodernismo, sino estas clases y sus intereses son efecto de las estructuras y de un proceso de trabajo basado en la explotación. Para el Marxismo las clases no son sujetos creadores de la historia, así como también, su organización no es producto del llamado de sujetos iluminados.

CONCLUSIONES

La ciencia marxista es un instrumento de análisis y de lucha para los explotados para destruir el orden burgués, y no pretende dar una explicación universalista del capitalismo sino, como vemos en la última cita de Poulantzas, el materialismo histórico se basa en el análisis de formaciones sociales específicas, de su proceso de trabajo predominante en cada una de ellas y de las clases sociales y de sus luchas en cada una de éstas. Así, el Marxismo no cae en el error de ver la historia como un desarrollo unilineal y producto de un sujeto centro, que parte de la *enajenación* para llegar a un *para sí* –tal y como postula el idealismo alemán-, ni tampoco como afirman los posmodernos es una ideología modernista basada en la idea religiosa del progreso al plantear una sociedad sin injusticias. Por todo lo anterior el Marxismo sigue representando hasta ahora la única opción teórica que explica científicamente las leyes que rigen al capitalismo, y la única que constituye una herramienta en las esperanza de lucha para todos los pueblos vejados por la explotación del capital.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Saldaña, David. “Prólogo a la edición mexicana” en Marx y Engels, Manifiesto del Partido Comunista. El Caballito, México, 2000.
- Álvarez, David. Seminario permanente de marxismo.
- Anderson Imbert, Enrique. Historia de la Literatura Hispanoamericana, 2ª ed., FCE, México, 1970.
- Anderson, Perry. Consideraciones sobre el marxismo occidental. 10ª ed., Siglo XXI, México, 1998.
- Anderson, Perry. Los orígenes de la posmodernidad, Anagrama, España, 2000.
- Anderson, Perry. Los fines de la historia. Anagrama, España, 1996.
- Arriarán, Samuel. Filosofía de la posmodernidad, FFyL-DGAPA-UNAM, México, 2000.
- Bell, Daniel. El advenimiento de la sociedad post-industrial, Alianza, España, 1986.
- Berman, Marshall. Todo lo sólido se desvanece en el aire, 14ª ed., Siglo XXI, México, 2003.
- Bobbio, Norberto, *et al.* Diccionario de Política, vol. 2, 6ª ed., Siglo XXI, México, 1992.
- Callinicos, Alex. Contra el Postmodernismo. Una crítica marxista. El Áncora, Bogotá, Colombia, 1998.
- De la Garza Toledo, Enrique. “Posmodernidad y totalidad” en Revista Mexicana de la Sociología. Núm. 4, 1998, UNAM.
- Ferrater Mora, José. Diccionario de Filosofía, t. III, Ariel, Barcelona, 2004.
- Fukuyama, Francis. El fin de la historia y el último hombre. Planeta, México, 1992.
- Godás, Xavier. Posmodernismo: la imagen radical de la desactivación política. El Roure, Barcelona, 1998.

- González, Oscar A. Modernidad y posmodernidad (parte I) artículo editado por la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Argentina, 1994, s/n.
- Guillén, Mesada Juan Manuel. Los movimientos sociales en las sociedades industriales, Eudema, España, 1994.
- Habermas, Jürgen. “La modernidad, un proyecto incompleto” en: Hal Foster (coordinador), La posmodernidad, 2ª ed., Kairós, Barcelona, 1986.
- Habermas, Jürgen. El discurso filosófico de la modernidad. Taurus, buenos Aires, Argentina, 1989.
- Hobsbawm, Eric. Historia del siglo XX, Crítica, España, 1997.
- Jameson, Fredric. El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado. Paidós, España. 1995.
- Jean-Francois. La condición posmoderna, 6ª ed. Cátedra, España, 1988.
- Lyon, David. Postmodernidad, 2ª, Alianza, Madrid, 2000.
- Poulantzas, Nicos, Poder político y clases sociales en el estado capitalista, 19ª ed., Siglo XXI, México, 1980.
- Therborn, Göran. Peripecias de la modernidad, El Cielo por Asalto, Argentina, 1992.
- Tian Yu Cao. La posmodernidad en la ciencia y la filosofía, CIICH-UNAM, México, 1998.
- Touraine, Alain. El post socialismo, Planeta, España, 1982.
- Touraine, Alain. Igualdad y diversidad, 2ª ed., FCE, México, 2000.
- Touraine, Alain. La sociedad post-industrial, 3ª ed, Ariel, España, 1973.
- Touraine, Alain. Sociología de la acción, Ariel, España, 1969.

- Vattimo, Gianni. “Posmodernidad: ¿una sociedad transparente?” en Gianni Vattimo, *et al*, En torno a la posmodernidad. Anthropos-Santafé de Bogotá-Siglo del hombre, Colombia, 1994.